



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTONOMA METROPOLITANA IZTAPALAPA
DIVISION DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES
DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGÍA
LICENCIATURA EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL

Transformaciones en el ejercicio del poder en dos momentos de despojo en El
Rebalsito de Apazulco, Jalisco.

La pérdida de los Ángeles Locos en 1976 y de la Bahía de Tenacatita en 2010

Trabajo terminal

que para acreditar las unidades de enseñanza aprendizaje de

Seminario de Investigación e Investigación de Campo

y obtener el título de

LICENCIADO EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL

presenta

Emmanuel Díaz Marín

Matrícula No. 98377350

Comité de Investigación:

Director: Dra. Alicia Castellanos Guerrero

Lectores: Mtro. Juan Pérez Quijada

Mtro. Hugo Enrique Martínez Aquino

AGRADECIMIENTOS

A mis padres, Gloria y José Luis, les agradezco la confianza que han depositado en mi, porque a pesar de todos mis errores no han dejado de brindarme su cariño, comprensión y apoyo a través de los años.

A mis hermanos, Clara y Luis por los momentos compartidos a lo largo de nuestras vidas.

A Don Andrés Vargas por enseñarme a trabajar la tierra, por las charlas interminables y por su amistad.

A todas las familias que me han brindado un lugar en sus hogares y en sus vidas, Familia Ibarra Morales, Ramírez Corona por todo el cariño y por brindarme su amistad y su cariño en los últimos años.

A todos mis amigos, los de antes y ahora, a Fanny y Alejandra por todos los momentos que compartimos, a el Hugo y el Chucho por aquel viaje en el que reafirmamos los lazos de amistad y camaradería. A Tata por nuestra amistad intermitente pero verdadera, al Danuk y a Laura. A Frida Jacobo, Frida Bony, a la Citla.

A mi gran amor, mi compañera de estos últimos años, por todo el amor, el dolor y la vida que compartimos juntos.

INDICE

<u>INTRODUCCIÓN</u>1
<u>CAPÍTULO 1. El caciquismo en el Occidente de México.</u>9
1.1 Aproximaciones al contexto histórico regional	
1.2 Del bienestar en el autoconsumo, a la miseria de la modernidad.	14
1.3 Del surgimiento de la Cooperativa de Producción Pesquera Ejidal Tenacatita de Rebalsito.	18
1.4 Tocando la cima y cayendo hasta el fondo.	21
<u>CAPÍTULO 2. Los primeros conflictos por los terrenos costeros del ejido y la pérdida de Los Ángeles Locos de Tenacatita.</u>	
2.1 La vocación turística de la Costa de Jalisco y los conflictos al interior del ejido ...	25
2.2 La ampliación del ejido y la pérdida de los Ángeles locos de Tenacatita	27
<u>CAPÍTULO 3. La disputa por la Bahía de Tenacatita y el desalojo del 4 de agosto del 2010.</u>	
3.1 Del surgimiento del cooperativismo pesquero y el turismo en la bahía de Tenacatita: algunos problemas del desarrollo desde arriba.	32
3.2 Los efectos del incremento de las opciones laborales.	38
3.2.1 La Cooperativa Pesquera antes del desalojo de la Bahía de Tenacatita	39
3.2.2 Del turismo rústico al turismo exclusivo.	47
3.2.3 Los restos de la Cooperativa Pesquera y las actividades turísticas en El Rebalsito de Apazulco y la Bahía de Tenacatita.	55
3.3. El auge del turismo masivo.	64
<u>CONCLUSIONES.</u>65
<u>BIBLIOGRAFÍA</u>69

Resumen

Este estudio busca abundar sobre un aspecto de la realidad del campo mexicano –la persistencia del poder caciquil-, que al parecer ha ido cobrando cada vez mayor fuerza, oponiéndose al incremento de las condiciones de vida de la población, sembrando conflictos e imposibilitando la organización popular. Del mismo modo busca llamar la atención sobre las formas y procesos en las que el ejercicio del poder caciquil se ha visto modificado en dos procesos que en particular se relacionan con el territorio costero del ejido, a saber: el de la expropiación de los terrenos conocidos como Los Ángeles Locos - que tuviera lugar a mediados de la década de 1970-; y el de la disputa por la bahía de Tenacatita - que diera inicio en 1992 y que tras dieciocho años culminara con el despojo de la misma el 4 de agosto de 2010.

Para el caso analizado en se ha visto como un grupo caciquil ha beneficiando como regla los intereses del capital privado, que han ido apropiándose poco a poco de los lugares más bellos de las costas mexicanas, construyendo en ellos desarrollos turísticos con miserables beneficios directos para sus pobladores.

Palabras Clave: Caciquismo, Dominación, Relaciones de poder, Intereses turísticos.

Transformaciones en el ejercicio del poder en dos momentos de despojo en El Rebalsito de Apazulco, Jalisco.

La pérdida de los Ángeles Locos en 1976 y de la Bahía de Tenacatita en 2010

Emmanuel Díaz Marín



Aspecto de la bahía de Tenacatita, diciembre de 2007.

INTRODUCCIÓN

De entre el cúmulo de problemáticas en las que se ve envuelto el campo mexicano hoy día, llaman la atención aquéllas relacionadas con la existencia de grupos de poder en los ejidos, que con ímpetus modernizadores y progresistas se han integrado de lleno a la producción agrícola capitalista, tras acaparar las tierras fértiles y oponerse sistemáticamente al mejoramiento de las condiciones de vida de la población. Esto último, mediante la obstaculización tanto de la diversificación de las actividades productivas, como de la organización y consolidación de proyectos alternativos autogestivos, a través de la implementación de mecanismos y formas de sujeción política, económica y moral en las zonas rurales –agrícolas y/o pesqueras- del país (Hernández, 2001; Sánchez, 1985). Situación que les ha permitido también, ser actores clave en los actuales procesos de despojo de tierras ejidales, territorios costeros y

marítimos, que tanto el gobierno federal como estatal han emprendido por toda la costa del Pacífico, en conjunto con algunos particulares en beneficio de intereses privados.

Las características principales del universo empírico en el que se llevó a cabo el estudio, están fuertemente determinadas por las características de la región en la que se encuentra ubicado. Siendo así una comunidad ejidal fundamentalmente agrícola -con dos tipos de tierras de muy distinta calidad¹-, costera y por lo tanto, turística. Que fue fundada en medio de una región descrita a principios de la década de los años treinta, como de clima malsano y en donde la vida se dificultaba de sobremanera, pero que resultó pocos años después -cuando se integraran al núcleo ejidal, las nuevas tierras de ampliación en 1972-, ser un lugar privilegiado por la naturaleza lleno de bellísimos paisajes, con fauna silvestre variada y abundante vegetación.

Situada en medio de una serie de playas en mar abierto, con arrecife de coral y en la bahía de Tenacatita, conectadas a un sistema de lagunas, venas, canales interiores de agua salobre y veneros de agua caliente, con un inmenso potencial productivo. (Ramírez, 1989) Razones por las cuales se ha visto envuelta desde principios de los años setenta, en una serie de conflictos motivados por los intereses encontrados del grupo local dominante y de los grandes capitales turísticos en la venta de los terrenos costeros del ejido, y los de la población local dedicada a la agricultura, la pesca y el turismo.

Es este el caso de El Rebalsito de Apazulco, un ejido situado a unos treinta kilómetros al noroeste de Barra de Navidad en la costa sur de Jalisco, en el municipio de La Huerta. Al que oficialmente le fueron entregadas en dotación las primeras tierras del censo básico en 1942, y en el que hasta principios de la década de 1950 tendrían preeminencia la producción de autoabasto² y las relaciones de solidaridad entre los rebalsiteños.

¹ Las tierras entregadas en la primera dotación que se hizo al ejido de El Rebalsito de Apazulco en 1942, son tierras planas y húmedas cercanas al río Purificación. En tanto que las tierras de la Ampliación del mismo que tuvieron lugar a principios de los años 70, son tierras enmontadas, cerriles y lejos del agua.

² Ramírez 1990:35-36, anota que debido a los pocos y esporádicos contactos con el exterior en la década de los 40 y principios de los 50, las actividades productivas al interior del ejido estaban principalmente orientadas a las necesidades de abasto de sus habitantes, de esta forma era el policultivo en pequeña escala, en algunos casos se sembraba “junto al mismo maíz...jitomate, frijol chile, calabaza, sandía, cacahuate, e incluso caña de azúcar, ajonjolí y arroz”, la dieta era complementada con la caza y la recolección que constituían también otra fuente importante de alimentos y productos para intercambiar, como pieles carne y plumas con comerciantes de Cihuatlán, Manzanillo etc.

Situación que cambiaría radicalmente en pocos años, cuando se diera inicio a la apertura de los caminos que más tarde serían las Carreteras Estatal y Federal 80 y 200 respectivamente, Manzanillo- Melaque- Puerto Vallarta, (principales polos de atracción y comercio) que permitirían la llegada de nuevos actores de otros lugares que en pocos años acapararon las mejores tierras, e introdujeron como actividad principal la producción de cultivos para el consumo externo. Lo que provocaría la pérdida de la autosuficiencia alimentaria de la población, el incremento de la diferenciación interna y su plena inserción al sistema de producción capitalista en tan sólo diez años. (De León, 1985).

Lo que traería consigo pues, profundos cambios en la estructura económica, política y social local, que -a raíz de los esfuerzos del gobierno por integrar a la región de la costa del Pacífico a la dinámica nacional capitalista-, darían pie al surgimiento de un sector económica y políticamente dominante en el ejido. Que ha basado su poder de dominación en la capacidad que -para ejercer la violencia física y simbólica sobre el resto de la comunidad-, le han conferido el control sobre los medios de producción agrícola y la miseria de la mayor parte de la población rebalsiteña. Y que ha logrado bloquear y desviar de manera sistemática las iniciativas locales, estatales y federales para el desarrollo comunitario y la diversificación laboral, tras lograr el control de las instancias y órganos de decisión ejidales.

Con lo que también ha podido tener una importancia fundamental en los procesos de despojo y expropiación de tierras ejidales, territorios costeros y marítimos, como en el que se encuentran inmersos desde 1992 varios hombres y mujeres -algunos de ellos ejidatarios de El Rebalsito y otros no-, que desde principio de los años setenta comenzaron a practicar la pesca de forma organizada, y una década más tarde, empezaron a levantar restaurantes rústicos sobre la parte federal de la Bahía de Tenacatita.

Las transformaciones en el ejercicio de este poder caciquil y en las formas de resistencia implementadas por la población en torno a los procesos de despojo de territorios costeros, serán de nuestro principal interés.

Objetivo general.

Reconocer las formas en las que el ejercicio del poder -por parte del sector política y económicamente dominante del ejido- se ha transformado, de manera particular en dos procesos de despojo de territorios costeros en El Rebalsito de Apazulco, Jalisco. Al igual que los cambios en las formas de resistencia implementadas, por la población afectada en dichos procesos.

Preguntas de investigación.

- ¿De qué manera el grupo dominante del ejido ha transformado el ejercicio de su poder en los procesos de despojo de territorios costeros en El Rebalsito de Apazulco?.
- ¿Cuáles son las estrategias de resistencia que la población afectada ha implementado frente al desalojo de Tenacatita el 4 de agosto?
- ¿En qué difieren dichas estrategias, de las implementadas treinta y cuatro años antes frente a la expropiación forzada de Los Ángeles Locos?
- ¿Qué papel han jugado las políticas de desarrollo en la región y qué tipo de desarrollo se ha privilegiado?

Justificación teórica y social.

Dicho lo anterior, la justificación de este estudio puede plantearse en los siguientes términos:

En el aspecto teórico, pretende llamar la atención sobre la necesidad de analizar las formas y procesos en las que el ejercicio del poder caciquil se ha visto modificado a nivel local. Así como reflexionar sobre los mecanismos que han hecho posible el que un grupo caciquil, siga manteniendo el control político del ejido desde hace cincuenta años, negándose reiteradamente a la diversificación de las opciones laborales para el resto de la población, como a cualquier mejoramiento de sus condiciones de vida (Barkin, 2001; Rello, 2001).

En tanto que en el aspecto social, este estudio surge por el interés de abundar sobre un aspecto de la realidad del campo mexicano –la persistencia del poder caciquil-, que al parecer ha ido cobrando cada vez mayor fuerza, oponiéndose al incremento de las condiciones de vida de la población, sembrando conflictos e imposibilitando la

organización popular. Beneficiando como regla los intereses del capital privado, que han ido apropiándose poco a poco de los lugares más bellos de las costas mexicanas, construyendo en ellos desarrollos turísticos con miserables beneficios directos para sus pobladores.

Perspectiva teórico metodológica

Elementos del procesualismo de Víctor Turner nos permitirán comprender cómo la sociedad se encuentra inherentemente ligada al conflicto, así como esclarecer las distintas esferas en las que se ejerce el poder. En tanto que Richard Adams y Foucault permitirán explicitar las formas en las que dicho ejercicio del poder, implica también diversas estrategias de resistencia.

Veremos que –de acuerdo al primero-, lo que en la realidad social priva es una continua sucesión de periodos de ruptura y divergencia entre los diversos actores, en los que las bases de la estructura social se ven cuestionadas y enfrentadas en un período y en un espacio determinados. En los que tienen lugar diversas luchas por la consecución de mejores condiciones de vida, hasta que por medio del acuerdo o la represión, se reinstaura el orden íntegro o modificado y posteriormente se da paso a un nuevo periodo de ruptura y conflicto.

Víctor Turner define estas situaciones de conflicto como **drama social**, y –caracterizándolas como un proceso cíclico-, distingue cuatro fases en las que la apropiación y producción simbólicas, constituyen una de las fuerzas motoras del conflicto. La “(...) sociedad viene a estar representada como un campo de lucha (...)” (Alonso; 1985, 85), en el que no todos los actores tienen el mismo poder, ni en el que exista relación social sin la presencia del mismo.

Para Richard Adams el **poder** refiere a la habilidad para hacer que alguien más haga lo que uno quiere que haga, a través del control sobre los recursos energético significativos (Adams; 1983). El elemento importante aquí resulta el ejercicio del **control**, por el que entiende la realización de un acto físico sobre las cosas. Acto que de realizarse sobre sujetos, resulta en el uso de la violencia física sobre los mismos.

(...) el uso de la fuerza (...) la aplicación directa de la fuerza o de la coerción física (...) es el ejercicio

del control, no del poder (...) La fuerza (vista) como una clase de control, y el poder como el conjunto de condiciones psicosociales para la toma de decisiones, son fenómenos claramente distintos. (Adams 1983, 40)

Ahora, de acuerdo al análisis que Dreyfus y Rabinow hacen de Foucault, para éste el **poder** implica el establecimiento de relaciones entre múltiples actores en formas diversas. El poder existe en relación

(...) no produce sino límite y carencia (...) es dominación. Todo lo que hace es prohibir y todo lo que puede mandar es obediencia. El poder en última instancia, es represión; la represión, en última instancia es la imposición de la ley; y la ley, en última instancia, exige sumisión. (Dreyfus y Rabinow: 1988, 150)

por lo que es tolerable sólo si se disfraza. Puede ejercerse sobre la vida cotidiana a través de relaciones de comunicación y de poder simultáneamente.

De manera que, el poder puede ejercerse a través de la “(...) producción y circulación de elementos del significado (...)” (Foucault; 1988, 236), que además de clasificar a los individuos en categorías y legitimar un determinado orden de las cosas, tienen la capacidad de desarrollar y poner en práctica diversas formas y mecanismos para controlar el espacio y organizar a los individuos, estableciendo relaciones de poder desiguales y asimétricas.

Así, los conflictos no se producen en un vacío social sino que se manifiestan dentro de una porción del espacio en el que tienen influencia sobre los actores y sus relaciones; y en escenarios específicos en los que éstos se enfrentan para conseguir el control de determinados recursos que les confieren poder. Esto es –regresando a Turner, dentro de un **campo** y una **arena** específicos, que se ven modificados conforme el curso de los procesos de disputa. El enfrentamiento entre actores cuyo poder dista mucho de ser equitativo, constituye una arena dentro de un campo. “Una arena es un marco – institucionalizado o no-, que manifiestamente funciona como un escenario para una interacción antagónica, dirigida a llegar a una decisión públicamente reconocida.” (Varela; 1984, 21). Y en el que existen múltiples maneras de ejercer el poder, mediante el establecimiento de lazos de sujeción política y económica con la población más desfavorecida, esto es, haciendo uso de la violencia simbólica.

Herramientas y metodología.

La parte medular de este estudio, estará constituida por el análisis de las formas en que el sector económica y políticamente dominante en el ejido, ha transformado el ejercicio de su poder en dos procesos que en particular se relacionan con el territorio costero del ejido, a saber: el de la expropiación de los terrenos conocidos como Los Ángeles Locos -que tuviera lugar a mediados de la década de 1970-; y el de la disputa por la bahía de Tenacatita - que diera inicio en 1992 y que tras dieciocho años culminara con el despojo de la misma a manos del empresario José María Andrés Villalobos-. Por lo cual, pondremos atención en las formas en que dicho sector ha actuado para lograr sus objetivos, pero también en las estrategias implementadas por la población para resistir al poder caciquil.

Las unidades de análisis estarán dadas por los grupos conformados por el sector que domina la producción agrícola, el comercio y los órganos de decisión; y por el grupo de los ejidatarios pescadores- restauranteros. En tanto que son estos dos los principales actores que hacen presencia y toman acciones en los diferentes escenarios que analizaremos. Sin embargo, en tanto que este no pretende ser un estudio que aspire a la objetividad en el sentido de tomar una distancia analítica sobre la realidad de interés, debo dejar en claro que el acceso y relación con interlocutores clave de cada uno de los grupos será diferente. De manera que, mientras que la relación con el grupo de ejidatarios pescadores se ha dado a través del interés compartido por las actividades de la pesca y la agricultura independientes, con el sector dominante del ejido la relación ha sido mínima -cuando no inexistente-, en función del hermetismo manifestado por el grupo ante la presencia de extraños. Por lo que la aproximación a las formas en las que el poder ha sido ejercido, se realizará a partir de las observaciones hechas -durante el mes que siguió al desalojo del 4 de agosto del año en curso-, en las Asambleas Ejidales realizadas en El Rebalsito de Apazulco en tanto que consideramos este espacio como un escenario excepcional para observar el ejercicio del poder.

Las técnicas de investigación, estarán dirigidas a indagar sobre temas relacionados con los recursos costeros y los conflictos por su control, así como los intereses inmiscuidos en ellos; sobre la manera en la que se ha instituido una estructura

de poder que ha logrado mantener el control tanto sobre los recursos, como sobre los órganos e instancias de decisión y representación comunales; al igual que sobre las explicaciones e interpretaciones locales de la lógica de los procesos conflictivos y de la vida social.

De modo que prestaremos atención tanto a los procesos en los que dominantes y dominados se han enfrentado en una lucha por la diversificación de las actividades productivas; como a los mecanismos y relaciones que le han permitido a los primeros, mantener el control al igual que desviar y obstaculizar los proyectos de desarrollo comunitario. A los conflictos por tierras, y a aquellos en los que se da forma al discurso que legitima el establecimiento de relaciones de dominación y sumisión.

La entrevista a profundidad será de entre todas las técnicas la principal en el proceso de investigación, y estarán dirigidas al conjunto de personas más involucradas en las situaciones antes mencionadas, a saber: el formado por ejidatarios de ampliación y avecindados en la comunidad que se han dedicado a la pesca y al turismo (a través del restaurante playero), en tanto que –estos últimos- representan la más sólida alternativa local al trabajo agrícola asalariado encabezado por los primeros. Evitando con ello emprender una búsqueda sin orden por toda la comunidad. Así pues, se tiene planeado entrevistar a un grupo de ocho personas entre hombres y mujeres avecindados en el pueblo, dedicados a diversas actividades relacionadas al turismo.

La elección de los procesos que constituyen el centro del análisis, cobran relevancia en función de que precisamente el acceso a los terrenos costeros en disputa, constituían la base económica que permitía a la mayor parte de la población mantener un margen de independencia política, respecto del grupo local dominante. Nos parece que la función del despojo continúa siendo la misma tras más de treinta años, no así las formas en las que el grupo dominante ha actuado durante los procesos que nos interesan.

La investigación periodística y documental, permitirá analizar las situaciones descritas en las entrevistas –referentes a la disputa por los terrenos costeros, así como evaluar la forma de aproximación y producción de la realidad de los medios impresos. En tanto que la observación directa del contexto y de las relaciones, así como la

recuperación de testimonios orales como fuente de información de primera mano, constituirán elementos fundamentales durante todo el trabajo de campo.

Por último, cabe señalar que una posible limitación del estudio, constituya el hecho de que pretende ser una investigación comprometida con las problemáticas políticas, económicas y sociales del sector rural, así como con los intereses de sus grupos marginados. Por lo que intenta explicitar los modos en los que el sector dominante ha logrado enriquecerse a costa de la población, manteniéndola bajo control; al igual que las formas en las que los dominados han logrado vencer los obstáculos para organizarse y conseguir mejorar su calidad de vida. Para contribuir con ello a la comprensión de la realidad rural nacional y a proporcionar interpretaciones generales en momentos en los que en todas partes de la república mexicana, los grupos campesinos, pescadores y los sectores más desprotegidos enfrentan luchas contra planes de desarrollo e intereses privados, que atentan contra su forma de vivir y sus recursos naturales.

CAPÍTULO 1. El caciquismo en el Occidente de México.

1.1 Aproximaciones al contexto histórico regional.

Pese a que el reparto agrario en el estado de Jalisco se iniciara en el año de 1918 (Sánchez, 1985), como parte de las políticas puestas en marcha por Venustiano Carranza al término de la Revolución, para apaciguar a las masas y legitimar su gobierno (Velasco, 2005). Hasta finales de los años cuarentas persistían aún grandes propiedades en manos de los llamados Amos de la Costa, quienes dominaban la vida política y económica de aquellos lugares tras haberse hecho de inmensas extensiones de tierra, a costa del trabajo de otros y mediante el despojo y engaño a campesinos y ejidatarios (Ramírez, 1989; Yáñez, 1985).

De manera que para principios de la década de los años cincuenta, la región seguía manteniendo la misma estructura desigual de tenencia de la tierra previa al reparto agrario (Alcántara, 1985), constituyendo una zona de gran riqueza pero de difícil

acceso en donde se encontraban asentados un gran número de poblados. Cuyos habitantes -en vista de la ausencia de caminos y de no poseer más bienes que sus tierras, dependían de los servicios y favores de los Amos que por disponer de una red más amplia de contactos en diversas esferas de poder, así como más conocimientos sobre asuntos burocráticos, fueron ganando influencia y prestigio entre la población. Lo que les permitiría llegar incluso a ser agentes oficiales del gobierno, que ampliaron su dominio sobre las comunidades agrarias solicitando ampliaciones ejidales a su nombre, con lo que extendieron su dominio en la costa tras apoderarse de las tierras (Yáñez, 1985).

Así pues, tras la Revolución el partido político al que ésta dio origen y la política agraria que este implementó, favorecieron la creación de una estructura de poder que permitió el surgimiento de nuevos caciques (Paré, 1978), que pronto comenzaron a acaparar tierras y a dedicarlas al cultivo intensivo de productos de consumo externo. Con lo que la población fue perdiendo el control sobre el proceso productivo de sus tierras, al igual que la capacidad de proveerse de los alimentos que antes tenía asegurados. Tras lo cual, muchos ejidatarios se vieron obligados a entregar sus tierras a aquéllos -en renta o como pago de sus deudas, para emplearse como jornaleros agrícolas al no poder competir por no poseer medios para trabajarlas con el mismo rendimiento. (Bartra, 1978; Calvo, 1978; López, 1996). Aquí, igual que en otros estados del país (López, 1996).

El inicio de la construcción de las Carreteras Nacionales 80 y 200, vendrían a reforzar el proceso de polarización económica de la población, trayendo consigo -como en muchos otros contextos en los que se han realizado grandes obras de comunicación terrestre-, profundas transformaciones para la dinámica socioeconómica y múltiples beneficios para los grupos dominantes. (Alemán, 1992) Al respecto, Paré afirma que,

La penetración del capitalismo en grupos sociales donde no existía diferenciación económica o donde esta diferenciación no se basaba en la extracción del plustrabajo a través de la compra de fuerza de trabajo sino en otros mecanismos (...) tiene efectos en dos niveles. Altera las formas económicas, políticas y sociales que tiene la comunidad de relacionarse con el resto de la sociedad y transforma las relaciones de producción en el seno mismo de la comunidad. (Paré, 1978, 33).

Al respecto, diversos autores han señalado que en otros contextos, la construcción de nuevas vías terrestres ha permitido el desplazamiento no sólo de una gran variedad de productos, sino de personas con prácticas y actitudes que transforman las dinámicas socioeconómicas locales, la mayoría de las veces de acuerdo a los intereses del capital. (Alemán, 1992; Fernandes, 2009; Rivera, 1993).

Diseñada desde los años veinte, esta carretera fue pavimentada hasta los años sesenta, cuando empezó a darse preferencia en los planes de gobierno a los ejes transversales, y alentó las esperanzas de lograr un desarrollo de la región...(Rodríguez, 1990, 50).

Controlar los recursos significativos para la población, permitió a los nuevos caciques consolidar una estructura política y económica (Martínez, 1978), que se vería traducida en incondicional lealtad y obediencia política, de una población progresivamente más miserable y por lo tanto, económicamente más dependiente. En este proceso, tanto los mecanismos profundos que permiten la concentración de tierra, capital y que la diferenciación económica se haga cada vez más grande entre la población, como la mecanización del sector agrícola, serían factores fundamentales en la diferenciación económica de la población, al igual que en la destrucción de la economía campesina no capitalista (Bartra, 1978).

En el México posrevolucionario, fueron estos nuevos caciques los que facilitaron la introducción del capitalismo en la región, aunque con el tiempo comenzaran a poner trabas en su desarrollo (Castillo, 2006). El que fuera hasta principios de la década de los años cincuenta, que el gobierno comenzara a prestar atención a las tierras de la región y diera inicio a la construcción de las carreteras, permitió que fueran estos personajes quienes ejercieran el poder en la misma. Los gobiernos estatales decidieron apoyar la cultura caciquil y legitimar su actuación, en razón de que constituían su único instrumento de dominación en el campo.

Ambos proyectos políticos – el de la concentración de la tierra y el capital, y el de la colectivización del ejido-, fueron planteados y fomentados como las alternativas viables para emprender la modernización agrícola, aunque con diferentes condiciones para cada caso. En este sentido, Bartra señala que es ampliamente conocido que la vía colectiva ha sido bloqueada, cortada o desviada por agencias del gobierno, en tanto que a los capitalistas interesados en arrendar tierras y emplear como jornaleros a los

ejidatarios, se les han brindado toda clase de facilidades, sin que éstos logren resultados positivos en cuestiones como la pobreza rural. (Bartra, 1978)

En general (...) la acción del Estado se ha dirigido en apoyo de los grandes grupos económicos de la entidad en forma directa e indirecta, y también estos han dado su apoyo al gobierno federal. No obstante, es frecuente la falta de coordinación en los programas en las distintas dependencias que intervienen en el sector agropecuario y forestal con un alto porcentaje de ineficiencia para resolver los problemas. (López, 1996, 67)

Así pues, el caciquismo en México -de acuerdo a Luisa Paré-, corresponde a una forma de control político característica de un período en el que el capitalismo penetra modos de producción no capitalistas. Pero que sin embargo persisten hoy día y han podido acoplarse al sistema de poder formal, logrando la producción de las condiciones de su reproducción. Siguiendo a Paré, el caciquismo constituye -en términos generales- “(...) un fenómeno de mediación política caracterizado por el ejercicio informal y personal del poder para proteger intereses económicos individuales o de una facción.” (Paré, 1978, 35).

En cuanto a los caciques -señala Castillo Berthier-, han jugado el papel de intermediarios entre los dos modos de producción arriba mencionados. Originalmente, “(...) la fuente de su acumulación se basa en un comercio y una usura caracterizados por la rapiña y la violencia.” (Castillo, 2006, 64). Y resultan ser individuos que ejercen una influencia notablemente significativa en la política local, que cuentan con un grupo de respaldo formado por parientes, agremiados o dependientes, y que para ejercer el poder hacen uso de la violencia física y simbólica, con el fin de inspirar miedo en la población para controlarla. (García, 2006).

Ahora, este grupo dominante no sólo ha recurrido a su amplísima red de relaciones políticas con la sociedad mayor para asegurar la continuidad del sistema, sino que además ha hecho uso de la violencia física y simbólica, de las relaciones de parentesco y de las tradiciones. Sin dejar de lado prácticas que le permiten ganar el favor social, pues forzosamente requiere de un grupo de partidarios dependientes entre los ejidatarios, con los que se alía en los momentos clave de los procesos de toma de decisiones que incumben al total de los ejidatarios, y de los que obtienen -además del

beneficio económico-, fundamentalmente un beneficio político. Todo ello, sin que dichas relaciones de poder sean percibidas por el explotado como tales (Paré, 1978).

El hecho indiscutible en el fenómeno del cacicazgo es la existencia de un control real y efectivo de una parte de la población; el cacique no ejerce poder solamente porque usa métodos represivos (...) sino porque efectivamente obtiene un apoyo popular. (Calvo, 1978, 111)

En este sentido -por ejemplo-, el compadrazgo permite purificar los lazos de dependencia y explotación creados entre caciques y campesinos, que se establecen con las relaciones de patronazgo. Relaciones que implican obligaciones asimétricas y que se fundan sobre bases económicas, políticas y sociales, pero que no se perciben como tales. Así pues, han sido los mecanismos mediante los que estos sectores dominantes han ejercido la violencia simbólica -a través de formas de persuasivas de control social, las que les han atraído mayores beneficios (Paré, 1978). Constituyendo un conjunto de

(...) formas de dominación – políticas, económicas y culturales- que desde una perspectiva crítica pueden ser consideradas represivas y contrarias a los intereses de amplias mayorías; pero que, y ese es el problema, son toleradas e incluso aceptadas y defendidas por muy importantes sectores de ellas (...) (Guinsberg, 2003, 180).

Paré afirma que los mecanismos de poder que los caciques han puesto en práctica para defender sus intereses, han incluido también el encarcelamiento, la cooptación de los disidentes, “(...) la manipulación de movimientos agrarios y de autoridades municipales, la protección de políticos en altos puestos, la influencia de los caciques en movimientos campesinos, pasando por la intimidación y la corrupción, hasta llegar al empleo de la violencia física.” (Paré, 1978, 57)

El despojo de parcelas y la entrega de las mismas a sus dependientes, la intimidación, amenaza y asesinato impune de sus opositores, la renta obligatoria de las tierras y la venta forzada de la cosecha en pie, la firma exigida de documentos en blanco o que implican el beneficio para el cacicazgo. Han sido algunas de las formas mediante las cuales los caciques han ejercido el poder haciendo uso de la violencia física y simbólica (Martínez, 1978).

Sin embargo, la repartición y reorganización del espacio social que conlleva la capitalización del campo, no ha resultado ser un factor del dispositivo de poder ante el que la población haya permanecido indiferente (García, 2006, 73). No existe poder sin resistencia o rebelión en potencia. (Araujo, 1995).

El juego dialéctico de la misma sociedad no puede hacer perenne el autoritarismo, la explotación y la opresión. A toda acción se opone una reacción y, dado el caso, para ser más precisos, a toda acción reaccionaria y retardataria se ha opuesto la acción de los pueblos mismos, algunas veces tibia y reformista, en otras revolucionaria y franca, en algunas clara y sistemática y e otras confusa y anárquica. (Martínez, 1978, 165).

La sociedad, es vista como un espacio en el que distintas fuerzas se enfrentan de forma constante e ininterrumpidamente, en el que unas producen el ejercicio del poder y las otras la capacidad de resistencia. No obstante, en función de las características de su organización y de las condiciones en las que se desarrolla la vida de los campesinos en el sistema capitalista, por los salarios de hambre y por su permanente falta de recursos económicos, sus luchas y conflictos pocas veces rebasan el contexto local y se han vuelto captables por las clases dominantes. (Gutiérrez, 1978) “Otra de las limitaciones de los campesinos es su desconocimiento de las leyes, lo cual los hace recurrir a abogados (...) que los esquiman y los engañan cuando son ellos sus defensores (...)” (Martínez, 1978, 187)³.

1.2 Del bienestar en el autoconsumo, a la miseria de la modernidad.

Como resultado de la política agraria oficial del gobierno cardenista con la que se dio continuidad al reparto de tierras a quienes las trabajaran, y después de haber esperado cinco años desde que se hiciera por escrito (el 27 de julio de 1937) la solicitud de dotación de tierras. Les serían concedidas formalmente -en 1942- a los habitantes del caserío levantado desde finales de la década de 1920, -en el rebalse del Río Purificación

³ Esto puede no aplicar en todos los casos, sin embargo me parece pertinente para el caso de El Rebalsito de Apazulco. En las múltiples conversaciones con los pobladores sobre el problema de la playa (antes del desalojo) era recurrente la mención sobre el desconocimiento de las leyes, en las asambleas no preguntan por que “yo no se hablar” o “mejor que hablen los que saben”, además de que no pocos han corrido dicha suerte con los abogados.

dentro de la que fuera una de las propiedades del hacendado José Uribe-, las 800 has. de tierra donde habían construido sus hogares, y que venían trabajando para el hacendado a cambio de una renta que les resultaba cada vez más impagable.

Treinta hombres en edad productiva y sus familias en colectivo, fueron las beneficiarias de las parcelas de 8 has que fueron concedidas a cada uno al momento de la dotación. Número que tras quince años ascendió a cuarenta ejidatarios.

Durante los primeros años de vida ejidal, los caminos que permitían la comunicación por tierra del ejido con otros poblados eran muy pocos y malos, por lo que el contacto con éstos era poco y se prefería viajar en canoa por el mar hasta Barra de Navidad, Manzanillo y Chamela. De modo que la población implementó como actividad principal -para lograr satisfacer sus necesidades alimenticias-, el policultivo de vegetales para el autoconsumo en las fértiles tierras de la dotación. Complementándola con una amplia gama de actividades como la pesca ribereña en el mar -con anzuelo y atarraya-, así como en las aguas salobres y dulces de la laguna costera y el río Purificación; recurriendo también a la caza y la recolección de la abundante fauna silvestre. Siendo las dos últimas además de una rica fuente de alimentos, las formas en las que se obtenían recursos para el intercambio con poblaciones mayores.

Así pues, hasta principios de la década de 1950 las actividades agrícolas estuvieron destinadas a la satisfacción de las necesidades de la población local, en cuyas tierras sembraban además del maíz -del que obtenían rendimientos de hasta el doscientos por ciento-, jitomate, frijol, chile, calabaza, sandía, cacahuete y arroz, con herramientas sencillas y similares. De forma que la dieta vegetal provenía de sus propias parcelas, en tanto que la pesca, la caza y la recolección complementaban la alimentación, al mismo tiempo que permitían obtener dinero para comprar insumos como herramientas de trabajo, armas y municiones.

Durante estos años -en los que el trabajo directo le garantizó a las familias el acceso a las tierras cultivables-, se forjó una fuerte identidad entre la población local gracias a un escenario de relaciones sociales esencialmente solidarias, y en el que la oposición y el conflicto se centraban contra quien había sido con anterioridad el dueño de esas tierras, a saber: el hacendado José Uribe; y contra Rodolfo Paz Vizcaíno quien se hiciera de los terrenos costeros colindantes con el ejido. Momento en la historia de El

Rebalsito, en la que aún no se hacía uso de los tractores ni del trabajo asalariado, y en el que la población gozaba de una dieta muchísimo más rica y variada de la que dispone la población actual.

Sin embargo, a principios de esta misma década y a raíz del inicio de la apertura de los caminos que diez años más tarde se convertirían en las Carreteras Federales 80 y 200, se comenzarían a incrementar los contactos e intercambios con pueblos y poblaciones más grandes. Lo que permitiría la llegada de nuevos actores de otros lugares, con prácticas y formas de ver la vida muy diferentes a las de los rebalsiteños. Hombres llegados de poblaciones como Cihuatlán, La Huerta y Autlán, que contando con mayores recursos económicos que la población local llegaron comprando parcelas y derechos ejidales. Equipados además, con tecnología para el trabajo agrícola que les permitió cultivar una mayor extensión de tierras –de las que se fueron adueñando mediante diversos métodos-, emplear mano de obra asalariada y consolidarse en pocos años como un sector dominante que fue tomando la forma de grupo caciquil, liderado por Filemón García Luna (De León, 1985; Ramírez, 1989) . Con la modernidad, “Había comenzado la era de la transformación del mundo (...) según las necesidades de la dominación (...) del capital (...)” (Quijano, 1998: 19).

De manera que para mediados de la década de 1960, cuando los caminos de terracería dieran paso a las carreteras que comunicaban Guadalajara, La Huerta, Cihuatlán, Barra de Navidad, Melaque, Chamela y Puerto Vallarta, muchas pequeñas poblaciones costeras como El Rebalsito de Apazulco quedaron insertas en una red de zonas productivas, y centros de consumo ligados por el comercio con el exterior. Al mismo tiempo que al interior de la comunidad la población local vio desplazados -de los órganos de representación- a sus líderes, a manos del sector de inmigrantes que controlaban la producción agrícola capitalista. Así como significativamente debilitadas sus relaciones de solidaridad. (Castells, 2002; Salas, 2001; Palacios, 1985; Ramírez, 1989).

Así pues, durante los años que corrieron entre 1955 y 1965 se conformó la estructura social actual del ejido, consolidándose la división entre ejidatarios con tierras suficientes para la producción agrícola capitalista y jornaleros sin tierras, (que más tarde serían los ejidatarios de ampliación) o con parcelas que por su poca extensión no les garantizaban el sustento. Convirtiéndose así en una comunidad con intereses

económicos y políticos fuertemente diferenciados, en la que existían ya numerosos conflictos de acumulación de parcelas. En donde casi todas las tierras cultivables se encontraban sembradas de cultivos comerciales de consumo extra local, y en la que se habían dejado de cubrir las necesidades alimenticias básicas de la población, por responder a las exigencias y necesidades del comercio regional dejando de lado la agricultura de autoabasto. (De León, 1985).



Don Andrés Vargas, fundador de El Rebalcito, pescador, agricultor, cazador y recolector. Enemigo de los caciques, Agosto de 2010.

Pero sobre todo, en una en la que la nula diversificación de opciones laborales y la capacidad de unos para emplear a ejidatarios y desposeídos de tierras en las labores agrícolas a jornal, contribuirían a reforzar la diferenciación socioeconómica que permitió a los empleadores obtener de aquéllos, un beneficio fundamentalmente político. En tanto que, una vez que hubieron establecido fuertes lazos de sujeción política y económica, consiguieron el predominio en los órganos ejidales desde donde comenzaron a fomentar el debilitamiento de los lazos comunitarios y la solidaridad entre los rebalsiteños. Además de una actitud destructiva y expoliadora de la naturaleza. (Ávila, 2007; Lander,1995). Al respecto, Villoro afirma que

“El desarrollo del capitalismo condujo (...) a la enajenación en el intercambio de mercancías, a la explotación del trabajo y al olvido de los calores de solidaridad, justicia e igualdad sociales (...).”
(Villoro,1992: 95)

Como en todo el continente latinoamericano, en nuestro país las políticas para el desarrollo y las iniciativas puestas en marcha por el gobierno federal, para –en este caso- integrar a la región de la costa del Pacífico a la dinámica nacional capitalista, no sólo no trajeron consigo el incremento de los niveles de vida de la población, sino que facilitaron la concentración de las tierras y la riqueza producida mediante su explotación en unas cuantas manos. El cambio de la orientación de la agricultura de cultivos de autoconsumo a cultivos de exportación, determinaría de forma significativa la agudización de la diferenciación derivada de la posesión y no posesión de dinero. Dejando al descubierto que para las élites gobernantes, el desarrollo refería únicamente al desarrollo económico de un pequeño sector de la población, y a un proceso de occidentalización de sus sociedades a costa de lo que fuere. (Ávila, 2007; Bonfil, 1991 ; Lander, 1995)

1.3 Del surgimiento de la Cooperativa de Producción Pesquera Ejidal Tenacatita de Rebasito.

Ahora bien, pocos años antes de que el poder local se encontrara en manos del grupo de ejidatarios de dotación que controlaban la producción agrícola capitalista, existían ya cuarenta sujetos sin acceso directo a la tierra. Razón por la cual, desde 1953 se había dado inicio a la solicitud de más tierras para ampliar el ejido, en beneficio de quienes hasta entonces carecían de ellas. Sin embargo, no sería sino hasta veinte años más tarde cuando se haría efectiva dicha ampliación, en medio de un contexto político, económico y social local mucho muy diferente al que prevalecía cuando se iniciara la solicitud.

De modo que para 1972 –año en el que se llevó a cabo la entrega de las tierras-, eran ya 122 los solicitantes que esperaban con ansiedad la posibilidad de verse sembrando, sin la necesidad de vender su fuerza de trabajo. Sin tener en cuenta que el grupo de ejidatarios al frente del Comisariado Ejidal, había tenido mucho cuidado al seleccionar las tierras que serían para los solicitantes de la ampliación. Asegurándose de que éstos no tuvieran acceso sino a tierras que les permitieran una capacidad de producción mínima, siendo así en su mayoría tierras enmontadas, en el cerro, lejos del

agua dulce y de poder asegurarle el sustento a los beneficiarios de las parcelas. Tierras más adecuadas para la siembra de pasturas para ganado bovino, del que carecían.

Así pues, las esperanzas de los nuevos ejidatarios de verse libres de ataduras y dueños de sí mismos, se desvanecieron ante la pobre calidad de sus tierras para el trabajo agrícola, viéndose obligados a seguir empleándose como jornaleros al servicio de los ejidatarios fuertes de dotación. Quienes aprovecharon la debilidad económica de los nuevos ejidatarios que dependían en mayor grado de ellos, para condicionarles el acceso al trabajo asalariado a cambio dar su respaldo -en las Asambleas Ejidales- a sus propuestas e iniciativas. Confiriéndoles así -los segundos a los primeros-, la capacidad y el poder para continuar el proceso de acumulación de tierras; y comenzar a explotar los recursos de las parcelas cerriles ya empastadas de la ampliación y del Palmar de Tenacatita.

Sin embargo, pese a las condiciones de miseria y dependencia padecidas por gran parte de la población, seguía existiendo en El Rebasito un pequeño sector de la misma -que manteniendo una actitud crítica y de oposición al cacicazgo local-, continuaba reacia al jornal. Y que emprendería la búsqueda de las formas para promover la diversificación de las opciones laborales en el ejido, haciendo uso de los recursos con los que contaban en su nueva calidad de ejidatarios. De manera que en 1973 comenzaría a configurarse la iniciativa de conformar una cooperativa pesquera ejidal, que lograría la mayor convergencia que cualquier otro proyecto de participación política haya tenido. No sin encontrar actitudes de rechazo por parte del sector dominante.

En este sentido, dado que la explotación de los recursos marítimos de manera organizada y sistemática, representaba la posibilidad de crear una fuente de empleo independiente - lejos del asalariaje del jornal y sus relaciones de dependencia y sujeción política y económica- para la población más desfavorecida. La creación de la cooperativa suponía para el sector dominante la posibilidad de que una parte cada vez mayor de la población, -en la que hasta entonces encontraban mano de obra barata además de beneficios políticos-, encontrara trabajo en la pesca o en el hasta entonces escaso turismo. Por lo que ante la inminencia de la creación de la Sociedad Cooperativa, manifestarían un súbito interés por ingresar a sus filas junto con un grupo de sus más cercanos seguidores, con el objeto de influir y determinar el rumbo de la organización. (Ramírez, 1989) Pues como Ibarra afirma,

“(...) un gobierno (...) que desconfía de toda forma de poder (...) antes o después destruirá esas formas de poder que se le presentan como alternativas.” (Ibarra, 2001; 121)

De forma que para 1974 serían 74 los socios que darían origen a la Sociedad Cooperativa de Producción Pesquera Tenacatita de Rebalsito. De entre los que 26 individuos que pertenecían al grupo dominante o al de los ejidatarios más pauperizados y dependientes, jamás ejercieron la pesca; en tanto que 29 más sí lo hicieron durante diez años, muchas veces por periodos no consecutivos. Llegando en pocos años a constituir un fuerte promotor del empleo y de formas diferentes de vida en el ejido, así como un factor desestabilizador de las relaciones sociales del mismo. (Ramírez, 1989).

La nutrida participación política de los socios que sí ejercieron la pesca y sus familias, lograría dotar al grupo del poder suficiente como para poder conducir, definir y gestionar de forma independiente –durante el apogeo de la organización cooperativista-, los asuntos concernientes a la misma. Incidiendo así de forma directa sobre la realidad política, económica y social local, constituyéndose en un sujeto colectivo con capacidad de transformar sus condiciones de vida. (Ibarra, 2001).

Así entonces, a partir de este año los terrenos costeros de la parte de la ampliación del ejido, comenzarían a permitir a su población encontrar el sustento mediante la explotación de los recursos del mar en forma colectiva, y en un ambiente de relativa igualdad. Momento en el que el sentido de formarse para ser pescadores, amantes y conocedores del mar -en la lucha por no dejarse rajarse el cuero en beneficio de unos cuantos-, les sería revelado a muchos de ellos. Para dar cuenta -junto con Kay-, de que el acceso colectivo a ciertos recursos y su explotación organizada, constituye –para nuestro caso-, más que la única forma de hacer frente al sistema de miseria y dependencia del trabajo agrícola asalariado, la única forma de hacerse hombres libres. Al socavar con ello, las bases en las que los ejidatarios fuertes habían fundado su poder, tras lograr la independencia económica y política de los trabajadores. (Arias, 1992; Ibarra, 2001; Ramírez, 1989)

“El acceso, uso, transformación y reproducción de los varios capitales tienen como resultado el logro de cierto bienestar material, significados y capacidades para los miembros del hogar. (...) las personas no solamente producen bienes y servicios en su proceso productivo sino también significados y capacidades (...) las estrategias de vida no son solamente

impulsadas y estructuradas por factores económicos sino que también están imbuidas de significados culturales y políticos.” (Kay, 2007 :91)

1.4 Tocando la cima y cayendo hasta el fondo.

Si bien es cierto que el sector dominante logró ingresar a las filas de la cooperativa con el objeto de frenar su desarrollo, durante los primeros años de actividad sus acciones se vieron limitadas a crear un ambiente de hostilidad frente al grupo de pescadores. Principalmente, en razón de que la alianza de intereses que establecieron los miembros activos de la cooperativa, había logrado conformar un sólido grupo que para entonces y durante varios años más, recibiría – como parte de la política oficial del gobierno echeverrista de crear cooperativas a diestra y siniestra en las zonas rurales-, apoyo incondicional y a manos llenas.

Condiciones gracias a las cuales a tan sólo cuatro años de haber comenzado a ejercer el destino y durante dos años más (1978-1980), la cooperativa alcanzó sus más altos niveles de producción, trabajo y relevancia política dentro de la comunidad. Llegando a constituir el principal medio de vida para unas treinta o cuarenta familias durante gran parte del año, de las cuales, una parte importante regresaba a las labores agrícolas de autoabasto en las temporadas en las que el pescado escaseaba. En tanto que quienes se dedicaban de tiempo completo a la pesca, emprendían expediciones hasta la isla de Cocinas en la bahía de Chamela, sosteniendo la producción de la cooperativa mediante la captura de caguama y tiburón, cuando en Tenacatita había poco trabajo.

Durante este período, la cooperativa no sólo se vería beneficiada materialmente por la actitud oficial de derroche de recursos con la que se entregaron equipos -por igual-, a todos los socios sin importar si se dedicaban o no a la pesca. Sino por la presencia de Andrés Vargas⁴ en el cargo de Presidente de la organización, quien

⁴ Decidí hacer uso de los nombres reales de los sujetos que forman parte de los proceso y la historia aquí descritos, en razón de que considero necesario reconocer a cada uno de ellos el papel y la importancia que han tenido en la organización e impulso de las acciones emprendidas, para la transformación del contexto local y de las relaciones que en el se manifiestan. Además de que me parece fundamental, el permitir -a quienes se encuentren interesados en temas similares o afines-, reconocer a las personas que han sido fundamentales en los procesos organizativos locales, si se pretende que lo que uno escribe e investiga sirva en determinado momento para la comprensión de la realidad actual.

mientras estuvo al frente de la misma se dio a la tarea de gestionar de diversas formas, obras que incrementarían los recursos de la cooperativa.

De modo que entre 1978 y 1980, como resultado de las solicitudes hechas por este hombre – uno de los más entusiastas cooperativistas-, y con el respaldo del trabajo y la alta producción del total de los socios, la Secretaría de Pesca comenzó las obras de instalación de una tubería para llevar agua dulce hasta la Bahía, con el fin de facilitar el trabajo de los pescadores. Iniciativa que sería frustrada por el sector dominante, tras negarles el acceso al agua que correría a través de ella.

De igual manera, se consiguió obtener la concesión de una porción de la bahía para construir en ella una colonia para las familias de los pescadores; además de la construcción de un cuarto de refrigeración con capacidad para 4 toneladas de producto y seis planchas para filetear en 1979. Y un año más tarde, la apertura de un canal de dos kilómetros de longitud que uniría un brazo del río Purificación con la Laguna Costera, con el fin de lavar con aguas dulces el sistema salobre del estero para incrementar su potencial pesquero. Obras que por razones diversas no llegarían a cumplir cabalmente su cometido.

La falta de agua y de energía eléctrica serían los factores principales que obstaculizarían la fundación de la colonia de pescadores en la bahía de Tenacatita; mientras que el cuarto de refrigeración nunca llegaría a funcionar en razón de que, cuando estuvo terminada la construcción, el transformador fue dejado en el suelo por los técnicos responsables de instalarlo en el poste; en tanto que una vez terminada la apertura del canal, éste fue dejado sin compuertas que permitieran a los interesados en el cultivo de especies, controlar las crecientes cíclicas del río. Situación que deja en claro que

“La diversidad de acciones, así como sus logros y también retrocesos, se explican por la heterogeneidad del campo mexicano y por la diversidad de condiciones naturales y sociales en que se desarrolla la producción y la vida rural en general. (Cortez, 2009:3)

De ahí en adelante -entre los años de 1981 y 1985-, se gestaría la ruina de la cooperativa en función de la frustración de las anteriores iniciativas, pero también por el incremento de los vicios internos de la misma y del hostigamiento ejidal. Además de

que el cambio radical en la actitud oficial que se diera en 1982 y que implicó la requisa de los equipos que se habían entregado, trajo consigo el incremento de los socios ausentes en las asambleas –alto ya de por sí por la permanente ausencia de los socios nominales que jamás habían ejercido la pesca-, en un intento de los socios activos por escapar de la requisa y salvar de manera individual sus equipos. Lo que produciría además de una seria fractura de la solidaridad entre los miembros activos, una creciente insatisfacción y desconfianza entre los mismos.

Aunado a esto, en el mes de mayo de 1983 un ciclón que golpeó fuertemente la Bahía de Tenacatita, dejaría inservible gran parte del equipo que habían logrado conservar los cooperativistas, -entre el que se contaban aún diez pangas con sus motores algunos cayucos y varios trasmallos-, además de destruir a su paso todo el trabajo de limpieza, desyerbe y siembra de pescado hecho en el canal. Quedando a salvo únicamente tres pangas cuyos propietarios tenían instalados restaurantes rústicos en la playa, y quienes a partir de entonces comenzarían a explotar de manera exclusiva los recursos pesqueros del mar, beneficiándose del registro y la licencia de la cooperativa para comercializar de forma independiente sus capturas.

Situación ante la cual durante el resto de ese año y el siguiente, todos aquellos socios que habían quedado desposeídos de equipos para continuar con el trabajo en el mar, se concentraron en promover la reorganización del trabajo cooperativo echando mano de los recursos con los que aún contaban: el canal aún sin compuertas, el cuarto de refrigeración y el molino de pescado que se encontraba en la estación de pesca. Lo que daría como resultado la posibilidad de emprender un proyecto de desarrollo superior al que había representado la cooperativa en sus mejores momentos, y que incluía la instalación de veinte tapos en el canal -de cien metros cada uno-, en los que se sembrarían un total de 30 mil crías de tilapia, de las que se esperaba obtener entre siete y ocho meses, cinco toneladas de pescado por tapo. Para así poner en evidencia –tal como lo señala Kay-, que

“(…) Los pobres no son víctimas pasivas del sistema capitalista y de la globalización ya que son sujetos que son capaces de construir sus propias estrategias de vida utilizando una variedad de recursos a su disposición. (...) y los combina de una manera particular en el proceso productivo (...)”

transformándolos en medios de vida”. (Kay, 2007:90)

Para lo cual, se requerirían múltiples trabajos de limpieza del canal, tendido y mantenimiento de mallas, además de la siembra, cuidado, extracción y procesamiento del pescado. Representando así una potencial fuente de empleo para los socios interesados en el canal y sus hijos, quienes por no ser ejidatarios carecían de voz y derechos en las asambleas aunque participaran activamente con su trabajo. Situación por la cual resultaba inminente la modificación de las bases constitutivas de la cooperativa, su regularización y reorganización, para con ello poder dar cabida a quienes por no ser ejidatarios no podían ingresar formalmente como socios, pero sobre todo para poder hacer una depuración en la lista de los socios nominales, que dejara fuera a quienes jamás habían ejercido la pesca y obstaculizaban su desarrollo.

Entre tanto, el que para entonces la cooperativa hubiera dejado de dar sustento al número de familias que unos años atrás se beneficiaban del trabajo en el mar, dando paso a la existencia de únicamente dos o tres socios que obtenían ingresos considerables de la pesca, para el sector dominante no representaba ningún peligro. Pero la posibilidad de que de nueva cuenta un número considerable de personas encontrara una forma de vida distinta a las labores agrícolas asalariadas, constituía un gran inconveniente para sus intereses. Por lo que en 1985, Simón Quiroz –socio nominal de la cooperativa y miembro del sector dominante del ejido- apareció en una de las asambleas convocadas por el grupo de interesados en el canal para proponer a Francisco Alvarado –quien ya antes había ocupado el cargo de Tesorero de la cooperativa entregando cuentas poco claras y quien además contaba con equipo para la pesca en el mar y restaurante para comercializar sus productos-, como Presidente de la misma. Ocasión en la que -sin quórum legal y con la participación de los socios dependientes del sector dominante-, Alvarado sería electo para no volver a convocar a una asamblea durante mucho tiempo, impidiendo con ello la reorganización del trabajo cooperativo pesquero orientado al cultivo en el canal.

La oposición de los socios que aún contaban con equipo para el trabajo en el mar a la reorganización de la cooperativa, respondía a que tal acción implicaba que todos los socios debían entregar sus capturas para que fuera la organización quien las comercializara. Lo cual perjudicaba directamente a quienes siendo poseedores también de restaurantes en la playa, comercializaban de manera individual sus capturas.

De forma que los afectados con la elección de Alvarado, no tuvieron más que dirigirse por escrito a la Secretaría del Trabajo y Previsión Social para solicitar la regularización y modificación de las bases constitutivas de la cooperativa, tras describir el estado de la misma. Momento en el que en la Dirección General de Fomento Cooperativo y Organización Social fueron canceladas las posibilidades de lograr un buen desarrollo de las actividades a las que los interesados estaban dedicados, argumentando que para poder llevar a cabo la petición hecha, era necesario que se reunieran las dos terceras partes de los socios originalmente inscritos. Condición que era imposible cumplir a esas alturas en El Rebalsito.

CAPÍTULO 2. Los primeros conflictos por los terrenos costeros del ejido y la pérdida de Los Ángeles Locos de Tenacatita.

2.1 La vocación turística de la Costa de Jalisco y los conflictos al interior del ejido

Detrás del esplendor, la contemplación y la visión edénica con la que suele asociarse al turismo, más allá del encanto físico de un lugar, detrás de todo eso suele también ocultarse la vida social diaria, laboral, política, de los pueblos, hombres y mujeres que habitan y trabajan las tierras y aguas en las que se desarrollan tales actividades turísticas.

Eso que los visitantes de ocasión- casi siempre de origen urbano- ven como un paraíso terrenal, es el escenario en que se da el diario padecer y penitencia de los pobladores de esos rumbos, a quienes simplemente ahí les ha tocado vivir, por azares del destino más que por la gracia de dios, en un contexto muy distinto al del jardín del Edén, donde según se cuenta no había caciques, ni presidentes municipales, ni compañías hoteleras, ni expropiaciones, ni jornadas de trabajo para los niños, tampoco policías judiciales, ni desalojos.

En los sitios donde han entrado los intereses del capital turístico, esas condiciones de vida han conocido nuevos elementos de conflicto. Conforme en distintos puntos del país se han ido promoviendo proyectos de este tipo (nos referimos fundamentalmente al llamado “gran turismo”), en las comunidades de esas regiones se han ido generando procesos peculiares y a la vez típicos.

La similitud y regularidad de esos problemas parece reflejar lo sistemático de las políticas gubernamentales en este sector, las cuales han tendido siempre al beneficio de intereses restringidos de las compañías hoteleras para el “gran turismo”, y han recurrido reiteradamente a la afectación de terrenos ejidales y comunales. Tal como lo menciona Hiernaux:

“el turismo es un fenómeno que tiende a la apropiación exclusiva de ciertos espacios con características históricas, culturales o naturales, muchas veces sin tomar en cuenta a los habitantes de esos espacios” (Hiernaux, 1989:57)

La historia de los proyectos turísticos en este pequeño pedazo de paraíso, viene incluso de años antes de que las tierras fueran entregadas a los ejidatarios de El Rebalsito en la ampliación del ejido. Cuando allá por 1940, Rodolfo Paz Vizcaíno, quien comprara esa parte de su hacienda a José Uribe, comenzaría a soñar con proyectos orientados al desarrollo del gran turismo (Yáñez, 1985). Sentando los antecedentes de una larga serie de proyectos de desarrollos turísticos, que han traído consigo una también larga historia de conflictos y despojos, en la que se han visto envueltos desde hace ya varios años todos los rebalsiteños (Ramírez, 1992).

En un episodio más de la vasta historia de violencia y atropellos, por la imposición de formas de construcción del espacio sobre los intereses de las mayorías locales (Ramírez, 1992). Y en el que con Milton Santos, observamos que el espacio ha ido progresivamente tornándose en una serie de acciones y objetos cada vez más ajenos a los intereses locales.

Ubicado en una región en la que confluyen numerosos intereses políticos y económicos encontrados, en medio de un proceso de expansión de las relaciones capitalistas de producción -impulsado las tres décadas anteriores por los gobiernos en la costa de Jalisco-, el ejido comenzó a sentir los embates de las grandes compañías hoteleras cuando, en 1976 – es decir a sólo cuatro años de que se hiciera la ampliación y de que la comunidad hubiera comenzado a explotar sus recursos, a través de la instalación de uno o dos restaurantes rústicos-, le fueron solicitadas 70 hectáreas de su territorio para ser concedidas al Sindicato Nacional de Trabajadores de la Industria Azucarera, en supuesto beneficio de los trabajadores de la caña y sus familias.

Ocasión en la que, a pesar del amplio rechazo manifestado por los ejidatarios hacia el proyecto, se llevaría a cabo la expropiación gracias a la triple alianza que

formaron las autoridades agropolíticas, caciques locales e intereses privados. En la que se legitimó un despojo y para después invertir, pagar y desarrollar con recursos públicos un proyecto con supuestos fines sociales, sólo para entregarlo a manos de particulares una vez terminado. Y en la que se reforzaron la posición de dependencia y subordinación de los ejidatarios de ampliación, frente a los de dotación quienes se beneficiaron entregando tierras que no eran de ellos. Con lo que quedó marcada la pauta de los nuevos intentos de despojo que le sucedieron, y en los que como en el primero, los caciques locales actuaron para beneficiar a las grandes compañías hoteleras e intereses privados, en detrimento de los ejidatarios más débiles. (Ramírez, 1989)

... la dominación... de las ideas neoliberales en el plano ideológico fueron conduciendo... a poner el acento en la modernización capitalista... Las políticas agrarias en los años 70 fueron prácticamente olvidadas y en muchos casos la concentración de la tierra se acentuó... Las acciones de reformas agrarias en diversos países fueron, sin embargo, a menudo seguidas de políticas violentas de contrarreforma... (Chonchol, 2003, 211).

2.2 La ampliación del ejido y la pérdida de los Ángeles locos de Tenacatita

La lucha por la ampliación del ejido tuvo, como suele suceder, un desarrollo sinuoso. La solicitud de ampliación tras reposar por casi veinte años en los archivos oficiales es desempolvada en 1972 (durante el auge de los repartos echeverristas en la costa), y en tan sólo nueve meses, ante el asombro de los beneficiados, se finiquitan todos los trámites, desde el mandamiento gubernamental hasta la ejecución. Sin embargo, sólo cuatro años después, en una medida rápida de final de sexenio, se determina la expropiación al ejido de 70 has., estableciéndose una indemnización por un monto de alrededor de tres millones y medio de pesos.

En esta ocasión los trámites se agilizaron aún más, y el decreto expropiatorio se ejecuta tan sólo cinco semanas después de su publicación, faltando dos meses para el cambio de gobierno federal, por lo que el conflicto que ahí se iniciaba se desarrolló ya en el sexenio de López Portillo.

En ese breve periodo entre el decreto y su ejecución, se efectuó una asamblea general de ejidatarios con el fin de obtener el consentimiento de éstos para el proyecto. Un consentimiento simbólico, vale decir, pues el decreto ya estaba publicado. A

continuación transcribo las partes medulares del acta mencionada, que bien podría formar parte de un catálogo de la demagogia y el engaño:

En presencia del Secretario General del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Industria Azucarera (...) en Asamblea General Extraordinaria (...) presenta ante la misma solicitud (...) de fincar un Centro Turístico Vacacional para los obreros cañeros en sus tierras ejidales y por consiguiente la posibilidad de aceptación del decreto expropiatorio respectivo.

(...) Se expresó la preocupación (del Presidente de la República) porque los compañeros cañeros cuenten con un centro vacacional que disfruten con sus familias (...) que dicho lugar se finque en el Estado de Jalisco, de preferencia en tierras ejidales con el fin de que los beneficios que se van a obtener por la indemnización (...) refunden en beneficio y progreso de la comunidad ejidal (...)

(...) el diputado y Secretario General de la Liga de Comunidades Agrarias y Sindicatos Campesinos del Estado (habló...) con el fin de que los compañeros ejidatarios tuvieran conciencia de que el Centro Vacacional que se pretende fincar no va a beneficiar a una clase privilegiada, sino que va a ser en beneficio de una parte del pueblo mexicano que se dedica junto con los campesinos a producir y a crear el bienestar de la Nación.

Firmaron para debida constancia (...) los que intervinieron y quisieron hacerlo (...) ya que se dio el caso de que la mayoría de los que votaron en contra se retiraron (...) negándose a firmar. (SRA, La Huerta, Expediente de Ampliación al ejido de El Rebasito de Apazulco)

En esa asamblea se unieron, con la determinación de obtener ese consentimiento, los ejidatarios poderosos de dotación (“los meros caciques del ejido”), los representantes de la Reforma Agraria, los del Sindicato Azucarero y de la CNC. Por otro lado estaban los ejidatarios de ampliación que se oponían a la expropiación, sin embargo no podía faltar el grupo de apoyo de los ejidatarios poderosos, los llamados “caciquistas” que gracias a la dependencia económica o los favores recibidos, debieron pagar con su voto a favor del proyecto, la fidelidad que debían a sus patrones.

Cabe señalar algunos aspectos por un lado, “la preocupación del Presidente” por el carácter social que supuestamente tendría el proyecto; y por el otro, el manifiesto rechazo al proyecto de un sector importante de los ejidatarios de ampliación, así como el gusto de los ejidatarios de dotación ante la expropiación.

El papel destacado que jugaron los ejidatarios fuertes de la dotación, así como su total acuerdo con la expropiación quedan claros a la luz de las palabras de uno de los ejidatarios opositores al proyecto:

“Nooo, vale... todos ellos (los caciques) contentitos que estaban por el negocio (la expropiación) total, la tierra ni era de ellos y además les iba a tocar su tajada. Por eso yo y otros vales nos salimos de ahí (la Asamblea) de todas formas, pa’ que firmar si no te toman en cuenta, yo dije, ándense a la chingada...”⁵

Para los ejidatarios en general, el atractivo estribaba en el hecho simple de que obtendrían su parte proporcional de la indemnización sin tener que ceder un solo metro de tierras; la expropiación de tierras de la ampliación no les afectaba en lo más mínimo. Además, los miembros del grupo hegemónico caciquil obtuvieron ganancias económicas y políticas derivadas de su alianza con sectores externos, fortaleciendo así su posición de dominio al interior del ejido.

En 1977 se inicia la primera etapa de la construcción- por parte del Fideicomiso del SNTIA para el Desarrollo Turístico- de lo que por unos años se llamaría Centro Vacacional Azucarero. Uno de los “beneficios a la comunidad” que más se habían anunciado (y que más se manejan en casos similares) era el de los empleos que se generarían con dicho proyecto, mismos que contribuirían a aliviar la situación económica de las familias del ejido.

Entre 1977 y 1984 se fueron construyendo en distintas etapas las partes que compondrían el centro vacacional, la primera de las cuales empieza a operar a fines de los setenta. En estos años se generaron un número no determinado de empleos en albañilería, contratando personas de El Rebalsito y de otros ejidos, siendo muy poco significativo el número de rebalsiteños, así como tampoco lo fue la duración y los beneficios que obtuvieron al trabajar en dicha obra.

⁵ Entrevista en profundidad con Andrés Vargas el día 29 de agosto del 2011.

Dentro de los empleos que se podría decir tuvieron un carácter más permanente, un número también reducido de rebalsiteños de ambos sexos se emplearon en el centro vacacional como trabajadores de limpieza, jardinería, cocineras y recamaristas, principalmente. Hacia 1983 existía ya un transporte de la empresa que recogía por las mañanas y devolvía por las tardes a sus pueblos a unos veinte o veinticinco trabajadores, la mitad de los cuales- aproximadamente-, eran originarios de El Rebalsito.

La burla que implicó todo este proyecto se consumó ocho años después de haber surgido. A finales de 1984 los rebalsiteños se enteran de lo que el primero de febrero próximo anuncia en los siguientes términos El Universal, en la columna *Ad-hoc* de su sección de Sociales:

Jean Sboyance, director general de *Posadas de México*, compañía operadora de los hoteles *Fiesta Americana* y *Holliday Inn*, informó (que) el paradisiaco hotel y club de playa “Los Ángeles Locos de Tenacatita” (...) se ha integrado a la organización que encabeza.

(...) comentó Boyancé, “se puede afirmar que se trata de un centro vacacional muy original, diferente, singular, además de muy exclusivo, pues (esta) en un sitio muy original, diferente, singular, además de muy exclusivo, pues (está) en un sitio fuera de serie, en donde todavía se puede gozar y vivir en pleno contacto con la naturaleza, pródiga ahí de paisajes, vegetación exuberante, playas ideales para la pesca (...) y sin las desagradables contaminaciones urbanísticas.”

El hotel, es realmente fabuloso, cuenta con 205 habitaciones incluyendo elegantes suites (entre ellas una suite presidencial y una ejecutiva), (...) cafetería, restaurante de especialidades, lobby bar, gran alberca,

tabaquería, tienda de regalos y una espectacular discoteque.

Del mismo modo el hotel cuenta con tres pequeñas salas para reuniones de grupos reducidos, así como otras con capacidades para 600 personas, “tres magnificas canchas al aire libre con iluminación para los juegos nocturnos” para los aficionados al tennis.

Es obvia la diferencia que hay entre un centro vacacional que era “para los trabajadores y sus familias (...) y no para beneficiar a una clase privilegiada”, algo supuestamente pensado para una parte del pueblo mexicano se convirtió en un hotel “muy exclusivo”, orientado en buena medida a “los visitantes del extranjero.

Se puede decir que la afectación de este proyecto sobre la población ejidal consistió, por un lado, en que se llevó a cabo contra su voluntad, fortaleciendo al grupo local dominante, así como también reproduciendo y solapando viejos vicios políticos. En otros lugares de la República se han implementado estrategias de despojo disfrazadas de expropiaciones, con la finalidad de “desarrollar”, crear empleos, etc., como comenta Ramírez Saiz para el caso de Acapulco, en donde los principales beneficiarios han sido políticos, o personas cercanas a ellos con lo que sugiere que :

“esta serie de expropiaciones demuestra que (contraviniendo su función social), el destino de los ejidos fue básicamente favorecer la concentración privada de tierra y la especulación con ella, convirtiéndose fundamentalmente en soporte de desarrollos turísticos.” (Ramírez: 1989:142).

La forma de actuar de los gobiernos estatales y el gobierno Federal a últimas fechas parece seguir el mismo derrotero, la búsqueda del beneficio propio o de grupos de poder cercanos al gobierno, en detrimento de la población de ejidos y comunidades. De la misma forma sigue vigente la figura legal del Fideicomiso como estrategia para el despojo de tierras ejidales o comunales, lo mismo que el uso político de la pobreza como carta de naturalización para emprender desarrollos turísticos, que muy pocas veces como ya hemos visto, pierden de vista a los pobladores al privilegiar las ganancias de las compañías hoteleras.

CAPÍTULO 3. La disputa por la Bahía de Tenacatita y el desalojo del 4 de agosto del 2010.

La Cooperativa de Producción Pesquera y las actividades relacionadas con el turismo:
Enfrentamientos en el campo económico por la diversificación laboral

3.1 Del surgimiento del cooperativismo pesquero y el turismo en la bahía de Tenacatita: algunos problemas del desarrollo desde arriba.

En el contexto de El Rebalsito de Apazulco de la década de 1970, las dos únicas fuentes de empleo remunerado estaban constituidas por la *era*⁶ y el jornal agrícola; existían numerosas necesidades que requerían disponer de dinero en efectivo, pero también florecían fuertes lazos de dependencia económica y política entre los miembros del grupo caciquil y numerosos ejidatarios, gracias al monopolio que los primeros mantenían sobre la oferta laboral. En ese contexto, una disputa por el poder a nivel regional proporcionaría la oportunidad política necesaria para que el sector subordinado de la población, pudiera cuestionar y socavar las bases en las que se hallaba fundado el poder de aquéllos (Ramírez, 1989).

La ocasión de conformar una cooperativa pesquera ejidal como una forma no sólo de promover la diversificación de las opciones laborales en la comunidad, sino de que las relaciones de producción de dichas alternativas, fuesen sustancialmente diferentes a las de la producción agrícola comenzaría a tomar forma en 1973, cuando el grupo de ejidatarios de dotación que mantenían una actitud crítica hacia el cacicazgo local, en conjunto con un número significativo de los nuevos ejidatarios de ampliación (entre quienes desatacaban Andrés Vargas y Ascención Rosas), encontraran en José Godínez – también ejidatario, criado con la poderosa familia jalisciense de los Zuno-, la vía de acceder sin problemas a los créditos necesarios para dar inicio a una pesca organizada para el mercado (ibíd).

Así, bajo el auspicio de José Guadalupe Zuno Arce -cuñado del entonces presidente Echeverría y líder de la facción política contraria a la de García Barragán-, tendría origen el proyecto que lograría la mayor convergencia que cualquier otro plan de

⁶ Localmente se conoce con el nombre de “era”, al lugar en el que se lleva a cabo el partido, secado y destope del coco de agua para la elaboración de dulces, aceite o jabones de coco.

participación política haya tenido en la historia de El Rebalsito de Apazulco: la creación de un sistema de cooperativas, entre ellas las pesqueras (De Vries, 2005), programa de desarrollo regional que le permitiría a Zuno Arce ganar el favor político de la población, para movilizarla contra la élite de poder ya establecida y construir un nuevo cacicazgo.

De modo que a partir de 1974, la explotación de los recursos marítimos de manera colectiva, organizada y sistemática a través de la Sociedad Cooperativa de Producción Pesquera Ejidal Tenecatita de Rebalsito (SCPPETR), representaría durante sus primeros diez años de vida la posibilidad de crear una fuente de empleo independiente para la población más desfavorecida del ejido, lejos del salario jornalero agrícola y de las relaciones de dependencia y sujeción político-económica que éste trae consigo.

Durante este período -el del apogeo de la organización cooperativista- la nutrida participación política, tanto de los socios que sí ejercieron la pesca como de sus familias,⁷ lograría dotar al grupo del poder suficiente como para poder conducir, definir y gestionar de forma independiente los asuntos concernientes a la misma. Incidiendo así de forma directa sobre la realidad política, económica y social local, constituyéndose en un factor desestabilizador de las relaciones sociales en el ejido (Ibarra, 2001; Ramírez, 1989).

Sin embargo, el impulso de este tipo de proyectos desde arriba no contemplaron la modificación de las condiciones estructurales que originaban la desigualdad, su aplicación respondía primordialmente a un interés político que favoreció el intermediarismo y las relaciones personales con diversos agentes gubernamentales;⁸ se

⁷ De acuerdo con la tabla de características laborales, económicas y políticas de los socios nominales fundadores de la cooperativa, que Ramírez Sevilla (1989) reproduce con base en la información recabada mediante entrevista a Andrés Vargas, -el segundo presidente de la organización-, y la consulta de los archivos escritos de la misma. De los 74 socios que en esta etapa inicial fundaron la SCCPETR, únicamente 29 de ellos participaron activamente en las actividades de la misma; otros 19 simplemente jamás se dedicaron a la pesca; y los 16 restantes, se integraron como socios nominales a las filas de la cooperativa, con el objeto de entorpecer las actividades de la organización. Entre estos últimos, se contaron 9 miembros del grupo caciquil, 10 de sus dependientes más allegados y 7 hijos o parientes de los primeros.

⁸ Aún durante el auge productivo de la cooperativa pesquera a principio de la década de los años ochentas, la relación que la organización entabló con diversos funcionarios gubernamentales para gestionar proyectos, financiamientos e infraestructura, se dio fundamentalmente a través de los presidentes de la misma. No obstante, antes de que Francisco Alvarado, *El Conejo*, se consolidara en el presidencia de la cooperativa por casi diez años (1985-1994), comenzaría ya a convertirse en el intermediario por excelencia de la organización, tras donar un lote para la instalación de la Estación de Pesca y legitimarse en el poder a mediados de la década de los ochenta, mediante una asamblea de socios cooperativistas plagada de dependientes de los caciques agrícolas, emparentados con la familia Alvarado, a través de Chayo Alvarado y Cayo Torres.

dejó de lado la importancia de promover la toma de decisiones colectiva, de esta forma, pronto comenzaron a reproducirse relaciones caciquiles en el seno de la cooperativa, una sola familia se benefició del registro de la organización y controló la mayor parte de las actividades pesqueras y turísticas en el ejido, cuestión que permaneció hasta el año 2010.

Sin duda alguna, tanto el descenso de los recursos pesqueros debido a su sobreexplotación, como la disminución de los recursos económicos destinados al fomento de la actividad, al igual que los beneficios otorgados estuviesen acaparados por el grupo familiar de *los Conejos*, constituyeron factores de peso para que la pesca fuera perdiendo relevancia progresivamente, en cuanto a su capacidad de proveer un empleo remunerado a un número significativo de familias.

Pero las transformaciones que a finales de esa misma década (70's) comenzarían a experimentar las políticas de desarrollo, con las que las actividades relacionadas al turismo cobrarían mucha mayor importancia, traerían consigo que de forma definitiva la pesca ribereña con motor fuera de borda a nivel local, quedara subordinada a los flujos del turismo (Medina, 1994).

Con respecto a la cuestión turística, la Comisión de Planeación de la Costa de Jalisco -por allá de los cincuentas- sería la primera en hacer notar la vocación turística del litoral, y aunque el avance de esta actividad fue casi imperceptible -dado que las vías de comunicación aún hasta finales de los ochentas continuaban siendo bastante deficientes- se comenzarían a dar los primeros conflictos por despojos de territorios costeros a manos de la iniciativa privada, sobre todo en aquellos lugares cercanos a centros turísticos más grandes, en los que el acceso al mar resultaba relativamente próximo a la carretera.⁹ Al mismo tiempo, la población local lentamente iba incursionando en una serie de servicios turísticos rústicos (Medina, 1994; Ramírez, 1992).

Así entonces, conforme la pesca fue perdiendo importancia -tanto a nivel local como en las políticas de desarrollo- y el turismo fue ganando, los socios de la cooperativa fueron inmiscuyéndose en actividades que con el tiempo se diversificaron,

⁹ En el Municipio de La Huerta, los conflictos entre poblaciones costeras y la iniciativa privada empezarían a tener lugar -desde mediados de la década de los setentas-, como efecto de la influencia de los centros turísticos más grandes del vecino Municipio de Cihuatlán, como Melaque y Barra de Navidad.

pero que dependían en su totalidad de los flujos de un turismo hasta entonces regional bastante escaso.

Sin embargo, en los años ochenta se reorientó la política pública para el desarrollo de la región, se llevaría a cabo una nueva gran inversión en la mejora y apertura de las comunicaciones terrestres, con ello la brecha que comunicaba a la bahía de Tenacatita con la carretera de la costa se convertiría en pocos años primero en terracería y luego en camino asfaltado (Medina, 1994), la intención era clara: el turismo internacional exclusivo comenzaría a cobrar mucha mayor importancia que el turismo masivo nacional.

Para mediados de los noventa, el flujo de turistas era considerablemente mayor que el de hacía menos de un lustro, y diez años más tarde había turismo de todo tipo, así lo señala una persona entrevistada:

... todos los puentes eran buenos, pero la Semana Santa y el fin de año esas sí que eran temporadas, los demás días casi todos eran malos, tres cuatro días en la semana uno no vendía nada, pero había para atenderse si uno estaba enfermo o para irse de paseo de vez en cuando. Durante los últimos y los primeros meses del año venían los gringos y canadienses para acampar en la playa Mora, y pues siempre dejaban algo; en los puentes venían amigos de Guadalajara y de México, pero los fines de semana normales también venía la gente de los ranchos de aquí cerquita a bañarse y disfrutar del mar.¹⁰

Así pues, la tendencia hacia el equipamiento de infraestructura para el turismo en la región permitiría, a partir de entonces y hasta hace poco más de un año, que la población local tuviera una forma de vida estrechamente ligada tanto a la afluencia turística, como a diversas actividades relacionadas con el territorio costero del ejido. Este crecimiento turístico dio pie a que se incrementara el valor y la presión sobre dichos terrenos, una vez que se abrieron las vías para acceder a la bahía, instalada la luz, el agua y los sistemas de transporte y abastecimiento, así como dispuestas las reformas constitucionales para brindar todas las facilidades a la iniciativa privada para el despojo, apropiación y transformación del medio costero, las posibilidades de expansión del

¹⁰ Entrevista en profundidad con doña Leonor Figueroa en El Rebalsito de Apazulco, el 29 de enero del año 2011. A unos días de cumplir seis meses de haber sido desalojada de su restaurante en la bahía de Tenacatita.

capitalismo maduraron. El cambio lo relata Don Andrés Vargas, uno de los fundadores del ejido:

Cuando primero llegamos aquí nadie quería venir, estaba feo para llegar hasta acá y era difícil quedarse a vivir. Los animales se morían por la zancudera, los niños se enfermaban en cantidad de paludismo, de diarrea, de tos, de calentura... por eso muchos vales se fueron con sus mujeres y sus hijos después de que nos entregaron la tierra, y nomás nos quedamos unos cuantitos. Nadie, nadie quería venir, no había camino, ni luz, ni agua así como ahora, éramos ahí nomás unas cuantas casitas. Pero ahora que ya hay luz, carretera y teléfonos celulares, ora sí nos quieren sacar y lo han intentado ya varias veces. Es como si nos hubieran dado estas tierras en medio de todas estas playas tan bonitas cuando no se podía hacer nada con ellas, para que poco a poco nos fueran dando así algunillos servicios y cuando las cosas ora sí se pusieran buenas pa' hacer negocios, entonces sí ya sacarnos de aquí.¹¹

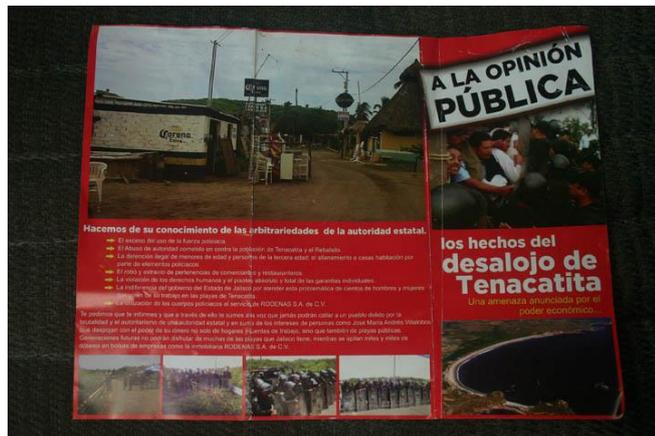
A partir de entonces, se agudizaron los conflictos agrarios por los territorios costeros del ejido, que tras dieciocho años de disputa acarrearían el desalojo de la población que vivía y laboraba en la bahía a manos de la Policía Estatal. Una orden del juez Civil de Primera Instancia de Autlán de Navarro, el 4 de agosto del 2010, echó fuera a todo aquél que se encontraba en ella para poner el predio conocido localmente como “El Palmar de Tenacatita”, a disposición de quien se presentaba como su “legítimo dueño”: el empresario y presidente de la Expo Guadalajara, José María Andrés Villalobos.

A todas luces ilegal, en tanto que la orden no implicaba a la bahía de Tenacatita, sino al predio colindante con ella, el despojo recientemente consumado viene a coronar una serie de intentos fallidos que el empresario ha emprendido desde 1992 para persuadir a la población local de continuar ocupándola para las actividades relacionadas a la pesca ribereña y al turismo regional de bajos recursos. Este despojo no ha hecho sino poner al descubierto una parte de la imbricada red de poder local, regional, estatal y nacional que sistemáticamente ha pasado por alto los derechos y las voluntades de las comunidades, que responde únicamente a una lógica capitalista, ligada a los intereses de grandes grupos empresariales que pretenden hacer desarrollos turísticos de cinco estrellas en donde no caben los servicios que puedan ofrecer los ejidatarios. (Ramírez, 1989).

¹¹ Entrevista en profundidad con Andrés Vargas en su casa de El Rebasito el 19 de octubre de 2009.

El problema de las propuestas para el desarrollo de la región, el del cooperativismo pesquero y el del turismo -ya sea en su versión masiva o en la exclusiva-, reside en que han sido pensados desde el poder y diseñados conforme a los intereses quienes lo ejercen. De esta manera, lejos de fomentar el desarrollo integral de la región, han propiciado el surgimiento de conflictos agrarios, la desarticulación de la estructura productiva local y el establecimiento de una relación de poder y dependencia tal que las formas de vida de la población costera son totalmente re orientables de acuerdo con el curso que la veleta del desarrollo indique, inclusive, si ésta no les favorece en ningún sentido.

Actualmente, tras el desalojo, las actividades relacionadas con el turismo que tenían lugar en la bahía de Tenacatita han desaparecido, todos los restaurantes y casi todos los hoteles que existían en ella fueron derruidos, el único acceso que existe para llegar a ella por tierra se encuentra custodiado por la Policía Estatal Auxiliar. Por su parte, los socios de la cooperativa que lograron rescatar pangas y motores, o que tenían su equipo resguardado fuera de la bahía al momento del desalojo, han continuado con la actividad pesquera, pero con volúmenes de captura que a veces apenas alcanzan para cubrir la ingesta diaria. A continuación me referiré, principalmente, a los efectos que ambas actividades tenían antes del desalojo, para después hablar un poco sobre la transformación de las mismas en los últimos meses del 2010.



Tríptico que circuló días después del desalojo del 4 de agosto entre la población de El Rebalsito.



12 de agosto de 2010. Policía bañándose en la bahía de Tenacatita, frente al restaurante “La Sirenita”, se puede observar el dispositivo que alerta a la población en caso de tsunami, mismo que fue puesto pocos meses antes del desalojo.

3.2 Los efectos del incremento de las opciones laborales.

Si bien el fomento de la actividad pesquera y después –con mucha mayor fuerza– del turismo como parte de la política gubernamental, permitió que una parte cada vez mayor de la población encontrara el sustento lejos de la dependencia económica y política del cacicazgo agrícola local.

Los efectos que el incremento de las opciones laborales basadas en el turismo, no siempre se vieron reflejadas en mejores condiciones para que el sector subordinado del ejido pudiera incidir sobre el curso de las relaciones sociales y la vida política del mismo, o en el acceso igualitario al aprovechamiento de los recursos costeros, al igual que los efectos de las modernizaciones agrícola y pesquera, llevadas a cabo en las décadas de los años cincuenta y setenta respectivamente.

El cambio en la orientación de la política estatal de desarrollo de finales de la década de los ochentas, comenzó a promover la transformación de la oferta turística del litoral jalisciense hacia el turismo exclusivo, lo cual provocó costos sociales y ambientales que los escuetos beneficios que han resultado de ella, simplemente no han podido compensar.

En este sentido, si bien durante varios años dicho viraje en la política de desarrollo se tradujo en el incremento de los flujos de visitantes que comenzaron a llegar a la bahía a mediados de la década de los noventa, ya con el camino asfaltado y

con la creación de una diversa oferta de servicios turísticos rústicos, a través de los cuales la población local aliviaba el peso de la vida en la costa, también trajo consigo el incremento paulatino de los embates del capital privado, contra quienes vivían y/o laboraban en la bahía de Tenacatita, cuestión que finalmente ocasionó el desalojo de la misma.

No obstante, durante las décadas en las que el aprovechamiento de los recursos costeros del ejido, a través del turismo, permitió la multiplicación de la oferta laboral en el mismo, dichas actividades ocasionarían diversas disputas entre quienes vivían de las actividades en la playa y los terrenos costeros, y quienes –desde entonces- controlaron la producción agrícola; pero también entre los mismos socios de la cooperativa. De modo que pese a que los primeros entablaron disputas por el control de los terrenos costeros del ejido con actores políticos en diversos niveles, serán los enfrentamientos con los sectores dominantes –en la pesca y en la agricultura- del ejido en los que nos centraremos.

3.2.1 La Cooperativa Pesquera antes del desalojo de la Bahía de Tenacatita.

Varios años tendrían que pasar para que la reorganización de la cooperativa pudiera llevarse a cabo. La muerte de Francisco Alvarado “El Conejo” en 1994, quien se ganara el mote de “cacique playero”, tras perpetuarse en la presidencia del organismo desde principios de la década de los ochentas, fue aprovechada por algunos de los socios e interesados en las actividades relacionadas a la pesca y el mar para promover algunas modificaciones que permitirían -entre otras cosas- depurar la lista nominal de socios y ampliar los rubros de su accionar. Así lo señala uno de los cooperativistas:

Nos ha costado mucho, mucho conservar el registro de esta cooperativa que tenemos, los socios de antes, los que la fundaron la primera vez, nos la dejaron bien endeudada y ya nos querían quitar el registro. Pero cuando se murió *El Conejo* (susurra), entonces ahí aprovechamos para quitar socios, cambiar socios, meter socios; para quitar reglas que no nos servían, porque había mucha gente que no éramos ejidatarios, pero que trabajábamos en esto de la pesca y que por no ser ejidatarios, no podíamos pedir un crédito para a

empezar a tener nuestro equipo; y empezamos a darle al jale este de los servicios turísticos.¹²

De manera que de estar únicamente dedicada a la extracción y comercialización de productos pesqueros, la cooperativa comenzó a dar también diversos servicios turísticos haciendo uso de los recursos con los que ya contaban, beneficiándose para ello del progresivo equipamiento del territorio costero. Así, la Vena de los Ángeles Locos que naturalmente cruzaba el Estero Verde fue ampliada para hacer pasar un par de pangas a través de ella, y se comenzaron a hacer paseos hacia *Los Frailes* y el *Estrecho*.¹³ En tanto que quienes continuaron o se integraron a las labores de la organización, pero se limitaron a la actividad pesquera, siguieron aprovechando el registro y licencia de la misma para comercializar las capturas de forma individual. Pues pese a que la lista nominal de los socios había sido renovada, la organización del trabajo continuó siendo la misma.

Tras la muerte de *El Conejo*, ocho de sus descendientes que continuaron dedicándose a las diversas actividades de la Cooperativa de Producción Pesquera, comenzaron acaparar los cargos de representación de la misma, al igual que los beneficios económicos a los que se tiene acceso por estar constituidos en cooperativa. Sobre todo aquellos que el gobierno estatal otorga para la adquisición de equipos a crédito y a bajo precio, pero también los financiamientos para emprender proyectos productivos.

De forma que esta familia concentraba, hasta el desalojo del pasado 4 de agosto del año 2010, la mayor parte de las pangas en servicio, varios restaurantes en donde comercializaban los productos de la pesca, un pequeño hotel (el primero que se construyó en Tenacatita por allá de 1989) y el único minisuper instalado en la bahía. Además de poseer sobre el camino que comunica a El Rebalsito con la playa, la pescadería, los viveros de tilapia -ambos levantados con financiamientos obtenidos a

¹² Entrevista en profundidad con Enrique Reyes, pescador cooperativista de las últimas generaciones, el 13 de octubre de 2009.

¹³ La Vena de Los Ángeles Locos es un paso de agua que cruza el manglar del Estero Verde, que permite llegar a la bahía que lleva el mismo nombre y en donde ahora se encuentra situado el lujoso hotel Blue Bay Los Ángeles Locos de Tenacatita, que ocupa también parte de lo que antes de 1976 fueran parte de los terrenos de ampliación del ejido. En tanto que Los Frailes son un par de formaciones rocosas de gran belleza que se encuentran dentro del mar frente a la playa de Arroyo Seco. Asimismo, El Estrecho es un paso angosto por el mar formado por una roca de gran dimensión situada dentro del mar enfrente de lo que conoce como El Tamarindo. Todos ellos, lugares que forman parte del territorio marítimo en el que pescadores y trabajadores del mar han construido la historia de sus vidas.

nombre de la cooperativa- y la también única ferretería del pueblo, constituyendo el grupo dominante sobre todo en el sector pesquero, aunque con una importante presencia entre los restauranteros y comerciantes de la bahía. Otro de los entrevistados describe así la situación de esta familia después del desalojo:

Ésos [*Los Conejos*], ahorita ni la están sufriendo, sí les pegó el desalojo pero como tienen dinero... pues ya se fueron a La Manzanilla, Chayo y Cayo Torres, Cato y Chely ya se acomodaron por allá y están poniendo otra vez sus restaurancitos, Chito está acá con los viveros, Everardo tiene la pescadería y los que son pescadores también por allá están saliendo a pescar.¹⁴

En contraposición, se encuentran quienes se veían obligados a adquirir de aquéllos el pescado y los mariscos necesarios para la venta de comida en sus negocios, siendo pescadores o ex pescadores no contaban más que con el lote en el que habían instalado su restaurante, algunos de ellos en las tierras agrícolas de la dotación; o bien, con una panga pero sin motor, con motores inservibles o sin equipo.

Eran pocos los que sin pertenecer al grupo familiar de “los Conejos”, habían logrado constituir un negocio en el que la pesca y el turismo dieran sustento a varias generaciones de la misma familia, en función de que el vivir del turismo también implicaba otra serie de dependencias, sobre todo de los proveedores. Probablemente debido a esto, la frecuencia e intensidad de los enfrentamientos entre los socios de la cooperativa, y el sector política y económicamente dominante del ejido habían disminuido, aunque nunca cesado por completo, incluso para los fundadores de la misma:

Ya ves pues que este Blás ya no podía salir a pescar, y pues sí, tenemos el potrero pero de ahí nomás sale lo de los cocos, unos limoncitos, unos papayos y los plátanos. Antes, con el restaurante, como que más o menitos nos la íbamos pasando, pero teníamos que comprarle el pescado y los mariscos al de la camioneta de Melaque o a *los Conejos*, además de la cerveza y el refresco. Ahí tiene Blás un cayuco, Ramiro y Toño estaban esperando que Beto mandara de regreso el motor que traían en la Bere para ponérselo a éste, pero quién sabe si ahora que ya no se puede entrar a la playa lo vaya a mandar¹⁵.

¹⁴ Entrevista en profundidad con Socorro Amador, viuda de Sabino Barragán uno de los primeros socios cooperativistas, madre de un par de hijos pescadores y propietaria del restaurante Socorro, el 28 de enero de 2011 en la casa de su hijo en el Rebalsito de Apazulco, a casi seis meses de haber sido desalojados de su casa en la playa, donde habitualmente residían.

¹⁵ Entrevista en profundidad con doña Julia Reyes el 26 de enero de 2011 en su casa de El Rebalsito de Apazulco. Compañera de vida de Blás Carrizales -quien formara parte del grupo fundador de pescadores

Un caso excepcional es el de la familia de “La Mosca”, quienes dedicados por completo a la pesca y al turismo a través de su restaurant, habían logrado consolidar un negocio en el que encontraban sustento las tres generaciones que la conforman, aunque sin permitirles aún llevar una vida de mayor holgura como la de *Los Conejos*. Doña Refugio Vargas, esposa de “La Mosca” lo explica:

De esto vivimos, porque sí sale, de que sale, sale, pero hay que ahorrar todo lo que se pueda porque mira que hay veces, que no sale ni para las tortillas. Ahorita por ejemplo, los muchachos andan desesperados y ya les anda por que el agua se enfríe porque no hay pescado. ¡Ni por la noche vale la pena salir a tender un trasmallo!, el agua está tan caliente que el pescado se aceda y no se puede comer, y pues pura matazón de animales y gastadera de gasolina. En las vacaciones y los puentes nos va bien, ya ves que Adrián tiene muchos amigos que lo vienen a visitar y siempre vienen aquí con nosotros, entonces le hablamos a las muchachas para que nos ayuden en la cocina, o atendiendo las mesas, y podemos comprarle todo el pescado a Chito, pero ahorita, a éstos vales no les sale ni para la gasolina. Y luego viene el de la cerveza y el del refresco y el del camarón y ...¹⁶

Así entonces, la mayor parte de las disputas por mantener las actividades de la Cooperativa Pesquera como una opción laboral y por el acceso igualitario tanto a los recursos pesqueros y económicos dentro de la asociación han sido una constante en los últimos dieciocho años. Asimismo, los enfrentamientos con el aparato de poder caciquil local, fuera de la cooperativa, se han dado por mantener el territorio costero del ejido como espacio laboral, de aprendizaje y recreación de los rebalsiteños y de la gente de los ranchos aledaños.

En este sentido, en el nivel interno, la renovación de la lista nominal de los socios de la cooperativa que por fin fue posible a mediados de la década de los noventa, permitió a los nuevos y antiguos socios que permanecieron en ella, poder enfrentar con mayor

de la Cooperativa-, y propietaria del restaurante Las Brisas. Es también suegra de Toño -el marido de una de sus hijas mayores-, quien fue deportado de Estados Unidos en el año 2010 y quien pretendía iniciarse en el oficio de la pesca bajo la instrucción de Ramiro y Beto, un par de michoacanos que tres años antes – en 2007-, llegaron a la bahía de Tenacatita para hacerse pescadores libres.

¹⁶ Conversación informal con doña Refugio Vargas, esposa de Adrián Martínez “La Mosca”, con quien atendía y administraba el restaurante La Mosca de su propiedad. Cuando habla de los vales, se refiere a sus tres hijos Chito, Pancho y Ricardo, todos ellos pescadores. Las muchachas por su parte son sus hijas Lorena y Paty, sus sobrinas Celeste, Lupita y Marisol, y nietas como Adriana.

fuerza el dominio de *Los Conejos*, quienes hasta entonces habían acaparado los puestos de representación y obstaculizado cualquier intento por organizar la producción con base en un acceso equitativo a los recursos.

La nueva lista nominal hizo que durante algunos periodos, *Los Conejos* no lograran la mayoría en la asamblea de cooperativistas y, con ello, que el acceso a los equipos subsidiados por los gobiernos federal y estatal se extendiera a los socios a los que les hacían falta pangas o motores, pese a no pertenecer a este grupo familiar, pero fueron logros menores, ciertamente, las oportunidades de acceder al mercado y a los beneficios económicos que se han conseguido a través de financiamientos solicitados a nombre de esta cooperativa, como la pescadería o los viveros de tilapia, han continuado acaparados por aquellos, así lo indica el siguiente entrevistado:

Ellos son así, cuando estuve yo de Consejo de Vigilancia repartimos equipos, ahora sí a quienes les hacían falta, porque antes llegaban los motores y las pangas y todas eran para ellos [*Los Conejos*]. Pero cuando llegaron [los equipos], aquéllos me dijeron: Mira Enrique, tú no digas nada y te ponemos un 200 para tu panga. Pero yo les dije que no. Y así tuvieron su motor las *Mosquitas*, *los Puerquillos*, Miguelito, Meño y varios vales más. Pero ellos son así, nomás andan buscando su propio beneficio, esto que nos acaba de decir ahorita de las fechas para entregar los proyectos de la cooperativa, es algo que no le ha comunicado a ninguno de los demás socios. Y así van a meter los proyectos, y como no comunicaron nada a nadie solo van a ser para ellos. Ahí están los viveros de Chito y la pescadería de Everardo.¹⁷

La consolidación tanto de una lógica individualista al interior de la organización, como de la subordinación de la pesca al turismo, rápidamente transformó el espacio costero. La bodega, el cuarto frío, la estación de pesca, el canal, los estanques anexos al campo de aviación y los de la Playa Mora, es decir la mayor parte de los espacios físicos e infraestructura común de la cooperativa, desaparecieron. Tras lo cual, sobre todo a partir de los noventas, la bahía paulatinamente se fue poblando, a lo largo de sus dos primeros kilómetros de longitud, de restaurantes rústicos en los que los pescadores buscaban acomodar sus capturas de forma individual. El banco de ostiones de *El*

¹⁷ Entrevista a profundidad con Enrique Reyes el 26 de enero de 2011.

Ermitaño comenzó a ser explotado de forma exclusiva por *Los Conejos*, y el trabajo colectivo en el canal fue totalmente abandonado.

Varios son los testimonios en los que algunos fundadores y nuevos cooperativistas se refieren al trabajo individualista de esta familia y cómo los logros obtenidos de la incipiente organización pesquera se perdieron, aquí se muestra uno de ellos:

¡Eso sí que estaría bueno!, ¡ora tú vale!, ¡ve a preguntarle a *Los Conejos* si los policías ya les pidieron permiso para sacar unos ostioncitos de ahí del morrito! (Se carcajea y continúa en tono aleccionador). Ora sí que les está haciendo falta el canal a estos, pero si son tontos, se creían tan dueños de la playa y del mar que no dejaban a nadie sacar ostión del morro. Pero cuando yo les dije: Hay que concesionar. Todos dijeron: Nooo, la playa es nuestra. Ándeles pues, y nomás salí yo de la cooperativa y se vino la desorganización, la tubería la rompieron, las compuertas del canal y el transformador del cuarto frío se los robaron, los estanques de tortuga los destruyeron y la camioneta, porque teníamos camioneta, la chocaron. Yo les tenía ahorros en el banco y en cuanto salí yo, los sacaron y quién sabe en qué se los gastarían.¹⁸

Otro es el caso de los pocos pescadores libres que quedaban en la playa o los pueblos cercanos, quienes no tenían permitido el acceso al mar por Tenacatita, sino para pescar con anzuelo o atarraya desde la playa. De modo que para poder salir a tender trasmallos o cimbras, era necesario hacerlo por la playa conocida localmente como La Pedreguera, que da al mar abierto, pero cuya profundidad del agua rápidamente es suficiente como para poner a funcionar el motor contra el oleaje. Estas eran las condiciones de una sola familia que vivía a media bahía y dependía de la pesca libre, así como de algunos pocos cultivos de autoconsumo que tenían en las tierras colindantes a la playa. Además de esta familia, también había poco menos de diez pescadores libres más, originarios tanto de otros estados como de poblaciones cercanas, pero para quienes esta actividad no constituía su principal fuente de ingresos.

¹⁸ Don Andrés Vargas a su sobrino Chilo en medio de una conversación informal con ambos el 13 agosto de 2010, ante los rumores de que los policías instalados en la playa estaban sacando ostiones del banco “particular” de los Conejos, y éstos se habían molestado.



Pescadores libres, saliendo al mar desde La Pedreguera, Septiembre 2009.

Lo anterior, es decir, los conflictos de la cooperativa, de su nula organización y de los problemas que se tienen con otros trabajadores dentro del espacio costero se complica por el acceso al agua, dado que la toma más cercana, a unos tres kilómetros de la playa, se encuentra en uno de los lotes de Cuauhtémoc “Pelón” Torres, quien posee grandes extensiones de tierra y es parte del sector dominante del ejido; ocupó en numerosas ocasiones diversos cargos en el ejido y quien, pese a haber negado el acceso al agua primero a los cooperativistas y más tarde también a los restauranteros, hoteleros y comerciantes de la bahía, es hoy el delegado municipal de la localidad. Uno de los viejos fundadores de El Rebalsito se expresa así de *Pelón* Torres:

Ése [Pelón Torres] tiene tierras a lo pendejo, unas enfrente de la telesecundaria, otras por acá del otro lado del río... todas tierras buenas, además de unos diez lotes en el Palmar todos conseguidos con *chuecuras*. ¿Tu crees que le importa?. La tubería que el gobierno puso desde el rancho hasta la playa para los pescadores, *Pelón* Torres no dejó que la conectaran al agua... y ya después la rompieron cuando andaban construyendo no sé que cosa por allá rumbo a Tenacatita, que dejaron incompleta ahí a la orilla de la carretera. Lo único que él y Filemón han hecho, es enriquecerse a costa de toda esta bola de pendejos que están ahí todo el tiempo nomás viendo haber que dicen aquellos.¹⁹

¹⁹ Conversación informal con Andrés Vargas –Don Quijo–, viejo fundador del pueblo, despojado de sus tierras por los caciques a principios de la década de los ochentas, y más tarde también fundador de la

La obstaculización del acceso al agua no sólo entorpeció el desarrollo de las actividades pesqueras en la bahía, sino que a la larga, la creciente necesidad del líquido tanto para abastecer los servicios de los restaurantes y hoteles, como para realizar las labores básicas de limpieza, descame y fileteo del pescado se vio reflejada en un incremento significativo del gasto de combustible de quienes pescaban o tenían algún negocio en ella. Este incremento benefició directamente al *Maistro* García, propietario del único depósito de gasolina en el pueblo, en función de que, en ocasiones, era necesario transportar varias veces al día grandes volúmenes de agua desde El Rebalsito, a dos kilómetros de distancia para poder seguir trabajando.



El Rebalsito 10 de Agosto de 2010. Pobladores se reúnen para comentar las últimas noticias sobre el desalojo, dar información a turistas que pasaban en autos y autobuses rumbo a la playa. Se puede apreciar en la imagen en la esquina inferior izquierda la tienda de abarrotes, vinos y licores y el Hotel Costa Alegre, propiedad de “Pelón” Torres, y frente al mismo, la Tienda de Abarrotes y Lubricantes “El Vado”, propiedad de el “Maistro” García.

Pero quizá, el constante entorpecimiento, por parte de los miembros de la mesa directiva del ejido,²⁰ de las iniciativas de la Cooperativa y de los ejidatarios

SCPPETR. Pescador, cazador, recolector y agricultor de toda la vida, y por ello vasto conocedor del mar, el monte y la tierra de El Rebalsito. El 20 de agosto del año 2010, al calor de los rumores suscitados por la conformación de una comisión de representación del Ejido, para ir ante la Secretaría de Gobernación tras el desalojo del 4 de agosto de 2010, integrada únicamente por los miembros de la mesa directiva más allegados al Delegado del ejido, Cuauhtémoc Pelón Torres.

²⁰ Actualmente constituida por personajes cuyo nexos familiar o de intereses resulta innegable –por lo menos en los casos de los dos primeros y el último-, como Francisco Martínez “Kiko”, Francisco García “Pachín”, Félix Roperero y “el Maistro” García (en la Presidencia, la Secretaría, la Tesorería y el Consejo de Vigilancia respectivamente), frente a quienes el Tesorero ha preferido “dejarlos hacer lo que quieren

restauranteros y comerciantes de la bahía para gestionar no sólo diversas obras públicas para mejorar la infraestructura en la misma, sino -sobre todo- para solicitar la concesión de la Zona Federal Marítimo Terrestre (ZFMT) de la bahía de Tenacatita a nombre del ejido, con el fin de asegurar el territorio, así como la fuente de trabajo y el patrimonio de los ejidatarios y sus familias sea hoy día la más significativa de las disputas entabladas entre ambos sectores (durante los últimos dieciocho años); en tanto que, el haberse negado sistemáticamente a hacer –sobre todo- esta segunda solicitud, daría a la iniciativa privada la oportunidad que había estado esperando, para que en un contexto como el de la apertura al mercado de las tierras ejidales, pudiera comenzar, a partir de 1992, a intentar apropiarse de dichos territorios con mucha mayor fuerza, hasta lograr el desalojo de la población el 4 de agosto de 2010, debido a la posibilidad de atraer un mayor número de visitantes con mayores posibilidades económicas y pasar de un turismo rústico a uno exclusivo como veremos a continuación.

3.2.2 Del turismo rústico al turismo exclusivo.

Pese a que la Cooperativa Pesquera no constituía ya la principal de las alternativas laborales que ofrecía el espacio costero para población de El Rebalcito de Apazulco. La diversificación de las actividades laborales en los terrenos de la ampliación -que antes sólo eran aprovechados por los pescadores- sí había tenido un efecto favorable.

El incremento del número de turistas que, a partir de la apertura de la terracería y el camino asfaltado que lleva hasta la bahía de Tenacatita, comenzaron llegar cada año durante los días festivos, las vacaciones y por temporadas, permitió que cada vez más familias enteras encontraran una forma de ganarse la vida, ya no sólo a través del restauranteo de playa rústico, sino mediante la implementación de una serie de servicios que incluían: tanto espacios para acampar frente al mar²¹, como hospedaje de diversos tipos en el pueblo y en la playa²² que implicaban toda una serie de empleos relacionados

porque siempre lo hacen a un lado”. De manera regular ha estado conformada por los miembros de la dupla familiar Torres- García y por sus allegados.

²¹ Gratuitos pero sin más servicios que un par de letrinas; o bien, privados como palapas donde colgar hamacas y pabellones con acceso al agua dulce y en ocasiones a la luz, palapas rústicas construidas de palma y madera frente al mar pero sin servicios y el tráiler park unos metros del mar con agua y luz.

²² Que incluían: cuartos de hotel a unos metros, frente o a un par de cuerdas del mar; pequeños departamentos de una sola habitación con todos los servicios frente al mar; cuartos de hotel o cuartos de casa en el pueblo.

sobre todo con los servicios de limpieza, baños y regaderas; preparación de comida; paseos en panga a través de La Vena de Los Ángeles Locos y algunos lugares cercanos; viajes en “banana” en la misma bahía con alguno de los cooperativistas; o bien la práctica de la pesca deportiva y deportes acuáticos como el buceo con el grupo de buzos de *Deportes Acuáticos Martín*.

Asimismo, la venta ambulante, probablemente daba empleo a una proporción semejante de la población empleada en los hoteles y restaurantes, y ofrecía toda una gama de productos como ropa, artículos de playa, pan dulce, cocos y piñas preparados, pasteles, fruta picada, mariscos y pescado fresco, duritos, paletas, artesanías y dulces tradicionales de coco, mango y tamarindo entre otros. Sin embargo existía también un número significativo de establecimientos en los que se vendían comestibles no perecederos y perecederos sin preparación, bebidas alcohólicas, agua, comida chatarra y abarrotes. De modo que los visitantes se encontraban bien abastecidos en la playa y era innecesario ya desplazarse hasta las tiendas del pueblo para conseguir lo necesario para pasar uno o varios buenos días en ella. Estas actividades mermaron los ingresos sobre todo de las tiendas que se encuentran cerca de la carretera, propiedad de las familias Torres y García principalmente.

La diversidad de actividades que hasta el año 2010 se desarrollaban en la bahía de Tenacatita, empleaban ya a gran parte de la población de El Rebalsito, pero también a gente de La Rosa, Miguel Hidalgo Nuevo y Viejo, El Agua Caliente Nueva y Vieja, y Zapata, comunidades cercanas, esto provocó que para quienes se dedican a la producción agrícola local, fuera necesario emplear jornaleros migrantes para las labores de la siembra y la cosecha, ya que cada vez resultaba más difícil encontrar trabajadores en los pueblos cercanos que quisieran someterse al sistema de miseria y dependencia del jornal.

La mayoría de los de aquí del rancho trabajan allá en la playa. Viene gente de los otros ranchos de aquí en cortito a trabajar a Tenacatita. Algunos de los que tienen sus tierritas siembran allí unos papayitos, unas palmas, unos platanitos, chilitos, su maíz, y ahí más o menos se la van llevando. Los que tienen tierras en el cerro siembran pastura y le rentan las tierras a los que tienen vacas, aunque hay unos que no siembran nada y solo se gastan el dinero que el gobierno les da para gasolina. El Pelón Torres trabaja sus tierras con sus hijos, y eso sí, jala mucha gente

cuando hay que cosechar. Nomás que a los de aquí no les gusta trabajarle las tierras a los de aquí, y los que no trabajan en la playa mejor se van a las tierras de La Manzanilla, de los Hidalgos o las Aguas Calientes. No hay quien les quiera trabajar a los caciques aquí, sí hay algunos que andan ahí, pero son muy pocos. Entonces lo que han hecho ahora, es que traen chiapanecos en una camioneta, les construyen una ramada en uno de los potreros y ahí los tienen, sin baño y sin nada, los llevan en la camioneta a donde van a trabajar y de regreso a su ramada.²³

Lo anterior constituyó un factor de suma importancia en la modificación de la forma en la que se estructuraron las relaciones de poder al interior del ejido por varios años, que sin embargo, no se pudo ver traducida en la disminución del poder político y económico del sector que controla los órganos e instancias de decisión ejidales, ni en la conformación de un grupo organizado que llevara a cabo acciones que expresaran una voluntad colectiva de quienes vivían de las labores en la playa. La independencia económica que las actividades en los terrenos costeros permitían a los ejidatarios y sus familias, traería consigo la sustancial modificación de las formas de accionar del sector dominante con el fin de renovar y reforzar las fuentes de su poder político.

Dos maneras de reforzar su poder fueron cancelar la posibilidad de acceder al agua corriente y negarse reiteradamente a solicitar la concesión a nombre del ejido. Durante varios años, quienes ocuparon los puestos de la Mesa Directiva, lenta pero sistemáticamente comenzaron a sembrar conflictos por tierras agrícolas y terrenos costeros entre los ejidatarios, pequeños propietarios y la iniciativa privada. Igualmente introdujeron un ideal de desarrollo turístico que, a la vez que incrementaba la presión sobre los terrenos ejidales inmediatos a la playa, prometía a los ejidatarios el sueño de ser millonarios a cambio de sus tierras en la zona costera, según algunos testimonios:

Pelón Torres fue el que anduvo aquí hablando con la gente para que firmara de acuerdo con Costalegre, que iba a haber trabajo para su hijos y que iban a sacar su buena lana con la venta de los lotes de la Zona Urbana y del Palmar. Yo ya tenía rato que les había dicho que había que solicitar la concesión de la playa a nombre del ejido, pero nunca quisieron hacerlo, ni Blás me hizo caso y así se hubieran protegido. Decían que no, que la playa era

²³ Conversación informal con Andrés Vargas, sobre aquello a lo que se dedica la gente de El Rebalsito, el 23 de noviembre de 2009.

de ellos. Pero fueron ellos, los de la Mesa Directiva los que empezaron a vender terrenos sabiendo que eran de otro.²⁴

Sobre esta misma línea, los pagos por haber hecho explícito el desacuerdo con alguno de los miembros del sector dominante del ejido, al igual que las recompensas otorgadas por estos últimos a sus allegados, comenzaron a tomar la forma de despojos y regalos de tierras agrícolas o lotes costeros, que incluían, a partir de la llegada del PROCEDE, la titulación de los lotes. Mientras que la manera de actuar del sector caciquil ante los intentos de la iniciativa privada por adquirir los terrenos costeros del ejido colindantes con la ZFMT, al igual que frente a los proyectos de desarrollo como el Corredor Turístico *Costalegre* –basado principalmente en el desarrollo de un turismo exclusivo y excluyente de las poblaciones costeras-, continuó siendo, como siempre, de gran entusiasmo.

Aquí nadie les dice nada, nada más algunos pocos les hemos dicho en algunas ocasiones sus cosas, yo porque conozco el Código Agrario. Cuando quisimos solicitar la concesión de la playa ellos dijeron que no, y mejor empezaron a vender lotes en El Palmar, la Playa Mora y el cerrito, sabiendo bien que eso no era de ellos. Se los hicimos notar en una asamblea y mejor nos hicieron callar por todos. Y cuando quise yo tener el título de uno de mis lotes de por allá cerca de la playa, resultó que cuando llegó estaba a nombre de otra persona. Llegó a nombre de un amigo mío que iba a atestiguar en mi favor en el juicio por mi parcela y con eso lo convencieron. Y si antes decía y aseguraba que él sabía que mi parcela es mía, igual ahora dice que ese lote es de él.²⁵

En este sentido, el desarrollo turístico siempre ha estado presente, algunas décadas atrás, a tan sólo dos años de que al ejido le fuera concedida la ampliación de sus tierras, una porción de ellas, que incluía la zona conocida como Los Ángeles Locos de Tenacatita en 1976, fue vendida. Los miembros del grupo que hasta entonces controlaba la producción agrícola y las instancias de decisión de la comunidad, sentaron los

²⁴ Conversación en profundidad con don Andrés Vargas el 21 de octubre de 2009, sobre los problemas que en ese momento estaban enfrentando varios ejidatarios –entre ellos su sobrino Blás-, por no haber solicitado nunca la concesión de la bahía de Tenacatita..

²⁵ Conversación informal con Margarito Rosas, ejidatario que además de dedicarse a la agricultura poseía junto con su mujer doña Leonor Figueroa el restaurante Rosas, además de algunas ramadas para acampar contiguas a la playa. Tras la asamblea realizada el 22 de agosto de 2010 en la Casa Ejidal de El Rebalito, en la que el representante de la CNC en la costa de Jalisco Gregorio Vélez, invitó a la gente a no hacer críticas a los líderes.

antecedentes de su forma de actuar en lo posterior: la negociación por fuera de los intereses ejidales y la relación entre los intereses del capital privado y las diversas esferas del poder. (Ramírez, 1992)

De modo que en ese año (1976), por vez primera diversos actores políticos, así como la iniciativa privada, lograrían beneficiarse del despojo de tierras consumado en contra de los ejidatarios de la ampliación de El Rebalsito, gracias a la presión que los miembros del sector dominante del mismo ejercieron sobre la asamblea para que fuera aceptada la expropiación (publicada en el Diario Oficial de la Federación el día en que se programó la reunión con el fin de discutir el asunto), cuestión que les reportaría a los ejidatarios fuertes de la dotación una considerable recompensa económica por entregar unas tierras que no les pertenecían. La expropiación fue hecha a nombre del Sindicato de Trabajadores de la Industria Cañera, quien levantó con recursos públicos el Centro Vacacional Azucarero *Los Ángeles Locos*, y quien al término de su construcción lo concesionó a la iniciativa privada (Ramírez, 1989).

La oferta de empleos que trajo consigo tanto el inicio de la construcción en 1977, como la apertura del hotel Los Ángeles Locos de Tenacatita siete años después, pese a que tuvo poca incidencia entre la población local dado su carácter estacional y de baja remuneración, permitió comenzar a legitimar poco a poco su lugar en el espacio costero, ocultando el inicio de una nueva colonización de la costa, que basada en una nueva forma de construir el territorio desde arriba, poco a poco iría desplazando a su población:

Yo trabajé muchos años en Los Ángeles Locos, en el Blue Bay. Antes anduve en la construcción de las carreteras, pero cuando el hotel abrió trabajé como recamarera y después en la cocina. Y sí que había trabajo, nomás que a los de aquí los corrieron porque se escondían para no tener que trabajar, pero yo me quedé, estaba sola con mis hijos y tenía que mantenerlos. Trabajaba dos turnos diarios y ahora estoy tramitando mi pensión. Yo pienso que así, si construyen un desarrollo como el de allá, va a haber mucho trabajo, nomás falta ver si los de aquí van a querer.²⁶

Para principios de la década de los noventas, cuando la tierra ejidal pudo ser comerciada y el gobierno estatal quiso legitimar la implementación del proyecto de

²⁶ Conversación informal con Bibiana Vargas, la mujer del tesorero de la Mesa Directiva del ejido el 29 de agosto de 2010, a unos casi un mes del desalojo.

desarrollo del Corredor Turístico *Costalegre*, recabando firmas a como diera lugar en las comunidades costeras, en el Rebalsito de Apazulco sería principalmente Pelón Torres, quien se encargaría de convencer a la población local o de coaccionarla para firmar de conformidad con el proyecto, argumentando no sólo las bondades que para el ejido representarían, tanto la apertura de algunos desarrollos turísticos exclusivos en la bahía, como el incremento del número de visitantes que supuestamente éstos ocasionarían en cuanto al crecimiento de la oferta laboral, sino sobre todo, la posibilidad de ganar unos cuantos millones por la venta de los terrenos que hasta el momento no eran aprovechados por ellos, como los de la Zona Urbana de la ampliación del ejido en Las Coloradas.

Existían otros terrenos también que podían dejarles mayores beneficios: los de la bahía de Tenacatita que podrían ser entregados a cambio de una onerosa indemnización a la iniciativa privada. Los intereses, por supuesto, no eran para desarrollar turismo ecológico, por ejemplo, ni para tratar de lograr una inversión que beneficiara a la población costera, sino aprovechar la belleza de la bahía e iniciar proyectos de cinco estrellas en los que los rebalsiteños sólo serían empleados con bajos salarios. Uno de los informantes así lo menciona:

Si desde hace años ahí andaba Pelón Torres convenciendo a la gente de que firmara de acuerdo para el Plan Costalegre, de que iba a haber trabajo en cantidad porque se iban a hacer hoteles como en Los Ángeles Locos, en donde todos iban a poder trabajar. Y que vendiendo sus lotes de la zona urbana allá en Las Coloradas, ya no iban a tener que trabajar un día más en sus vidas. Unos cuantos han vendido pero la mayor parte no, dicen que ellos quieren su playa. ¡Pero todos le firmaron el mentado plan a Pelón y ahí tienen sus resultados!.²⁷

Sin embargo, habrían de pasar varios años para que el Corredor Turístico Costalegre en El Rebalsito de Apazulco se viera reflejado en el desplazamiento de su población de la principal de sus bahías. Dado que, pese a que algunos ejidatarios efectivamente comenzaron a poner en venta, desde mediados de la década de los años noventa, lotes colindantes a la playa o en la Zona Urbana de la ampliación del ejido, la mayor parte de quienes vivían o trabajaban en ella, poseían lotes, restaurantes, hoteles o

²⁷ Conversación informal con Chilo Vargas el 13 de agosto de 2010, tras escuchar que Pelón Torres y Francisco Martínez se dirigían rumbo a la Zona Urbana de la Ampliación, anunciando que había alguien midiendo los terrenos y que irían a sacarlos.

tiendas, continuaban reacios al despojo que desde 1992 se venía anunciando; principalmente en un intento por mantener la bahía de Tenacatita como un espacio no sólo de trabajo, sino, como ya se dijo, de socialización, aprendizaje y esparcimiento para los rebalsiteños y la gente de los ranchos cercanos. Durante el desalojo de 2010, estas personas se manifestaban en las asambleas de la siguiente manera:

Queremos que Rodenas sepa que si se quiere quedar con El Palmar ¡que se lo quede!, pero que nos deje Tenacatita que es donde nuestros hijos se pueden bañar y jugar sin peligro, y a donde nos gusta venir a la gente de aquí de los ranchos cercanos. No queremos hoteles, ni queremos dinero, queremos nuestra playa. Tengo cinco hijos y todos aprendieron a nadar y a pescar en esta playa.²⁸

Nosotros seguimos igual que hace dieciocho años, no queremos dinero, queremos la playa. Después de tantos años de tenerla diario para nosotros, de poder bañarnos, sacar un pescadito y comer a gusto, ¿tu crees que vamos a querer ir sin poder disfrutar de ella?. Para trabajarle a quienes nos sacaron de ahí, no. Siempre hemos dicho que no queremos que Tenacatita sea privada, por eso regresamos cada vez que nos vinieron a quemar, y cerramos la carretera varias veces aquí en el entronque y en Los Ángeles Locos.²⁹

Durante los años en los que –primero- los ejidatarios de El Rebalsito y sus familias, fueron haciéndose de toda una forma de vida en la bahía, que posteriormente incluyó a mucha de gente de los pueblos aledaños, la playa constituiría no sólo el espacio que les permitía ganar el sustento a través de un empleo remunerado, sino sobre todo un lugar cargado de significados, en el que por lo menos tres generaciones de muchas familias en el ejido, vieron crecer a sus hijos: festejaban bautizos, bodas, cumpleaños; muchos de ellos y ellas aprendieron a nadar, a bucear y a abrir un coco; a distinguir los vientos, las corrientes y los momentos adecuados para salir al mar, a escuchar la callada y a reconocer los lugares específicos -de entre la inmensa masa de agua- por donde pasan los bancos de peces; a pescar con anzuelo y atarraya; a tender un trasmallo o una cimbra; a sacar jaibas, moyos y *señoritas*; y a preparar todos los productos del mar.

²⁸ Intervención de doña Rosa habitante del vecino poblado de La Rosa, durante la asamblea del 13 de agosto frente a Gregorio Vélez, el representante de la CNC en la costa de Jalisco.

²⁹ Entrevista en profundidad con Julia Reyes el 26 de enero de 2011.

Es el lugar en el que se habían formado como gente de la costa, al que continuaban aferrados pese a la constante negativa por parte de las autoridades ejidales de asegurar su situación; y al que seguían volviendo tras los reiterados ataques nocturnos -perpetrados contra sus propiedades-, toda vez que se oponían a vender o abandonar los terrenos costeros del ejido. La gente trabajadora de la playa recuerda así esos episodios:

Como cinco veces habían venido a sacarnos desde 1992, ese año fue cuando llegaron por primera vez a saquear, con volteos para destruir y a quemarnos todo. A veces se quedaban unos días, y lo más que se llegaron a quedar fueron como quince días. Nosotros nos manifestábamos, cerrábamos la carretera y entonces venían los marinos y sacaban a los que estaban ahí. Pero nunca se habían quedado. Muchas veces quisimos que el ejido solicitara la concesión de la playa, pero nunca lo hicieron.³⁰

Ante la persistente resistencia de la población a la venta de su territorio costero, los representantes ejidales fomentaron entonces aún con mayor ímpetu, pero sobre todo en los terrenos costeros, la implementación del Programa de Certificación de Derechos Ejidales y Titulación de Solares Urbanos (Procede), con el fin de facilitar su venta. Incluyeron también algunos terrenos que sin pertenecer al ejido, sus autoridades consideraron “reclamables”, dado que el dueño no los había ocupado en más de treinta años. Al mismo tiempo que continuaron obstaculizando la solicitud de la ZFMT de la Bahía de Tenacatita a nombre del ejido, según algunos testimonios:

Les urgía que entrara el PROCEDE al ejido y despucito de que empezaron a mandar poner terrenos a nombres de otros por grillas en la asamblea, quisieron madruguar al Rodenas metiendo su terreno al programa y mira lo que sucedió. Siempre se hablaba de la solicitud de la concesión, pero nunca lo hicieron y cuando mi suegro fue presidente del ejido y quiso solicitarla nadie lo apoyó por presiones de aquéllos.³¹

Con esto provocaron la duplicación de varios títulos de propiedad, sobre todo de los terrenos del predio contiguo a la misma, conocido como El Palmar de Tenacatita, propiedad del empresario José María Andrés Villalobos quien había estado intentando persuadir a la población de abandonar la bahía, y quien de manera dudosa obtendría una

³⁰ *Ibíd.*

³¹ Entrevista en profundidad con Leonor Figueroa el 29 de enero de 2001.

concesión de la misma, traslapada con la de Francisco Montelongo. Ante esto, varios residentes, pescadores, restauranteros y comerciantes de la bahía se vieron sometidos – a partir del año 2006-, a una estrategia de hostigamiento constante y desgaste económico y moral al ser acusados de despojo por el empresario y detenidos por la policía estatal. Fueron procesados y obligados a trasladarse cada quince días a Guadalajara o bien cada mes a Colima para firmar su libertad condicional, aún después que aquél lograra la orden de desalojo de El Palmar y aprovechara para desalojar a quienes viven y trabajan en Tenacatita.

3.2.3 Los restos de la Cooperativa Pesquera y las actividades turísticas en El Rebalsito de Apazulco y la Bahía de Tenacatita.

Una vez que José María Andrés Villalobos logró echar a los turistas, residentes de la bahía y prestadores de servicios de El Rebalsito que se encontraban en ella el pasado 4 de agosto del año 2010, y posteriormente impedir el regreso de la población a Tenacatita, gracias al apoyo de la Policía Estatal, cuerpos de seguridad privada y de un amplio grupo de trabajadores contratados por el empresario, las alternativas laborales que dependían de la posibilidad de acceder al espacio y a los bienes naturales de la ZFMT, de la misma forma a como se hacía, a través de la prestación de servicios diversos para el turismo regional y nacional en la principal bahía del ejido, cesaron por completo.³²

Por su parte, la mayoría de los socios de la Cooperativa Pesquera apenas lograron sobrevivir, pese a depender también de los flujos del turismo, pero -sobre todo- de tener un acceso seguro y cercano al mar, a la laguna costera y a La Vena de los Ángeles. El cierre del acceso a los terrenos costeros como lugar de trabajo, así como el alto grado de dependencia económica hacia la actividad turística de quienes pescaban y/o poseían comercios, hoteles o restaurantes en la playa, ha sido determinante.

³² En tanto que los trabajadores contratados por el empresario, en cuestión de horas se encargaron de comenzar a levantar una malla ciclónica entre el pueblo y la playa que atravesó la carretera, y se extendió a lo largo de 400 metros lineales; en unos días de sacar y tirar lejos de la playa, en un lote baldío y en desorden varias de las pertenencias de quienes vivían o laboraban en ella; a un par de semanas de operar las máquinas que permitirían derrumbar primero las ramadas de palma, y más tarde la mayor parte de las construcciones de concreto de los rebalsiteños, separar y apilar sus restos; para por último limpiar, pintar y acondicionar algunas de las estructuras en pie, para comenzar a permitir un acceso restringido a los turistas, bajo la custodia de cuerpos de seguridad privada y de la Policía Estatal Auxiliar.

La tendencia hacia el equipamiento de los territorios costeros para este tipo de servicios –como el mejoramiento de la carretera, la ampliación de la red eléctrica hasta la bahía, la construcción del mirador o de los baños públicos-, que a partir de la década de los noventa había dado pie a una supuesta diversificación de la estructura productiva del ejido, y beneficiado a las familias de El Rebalsito y los pueblos aledaños, dejaría entonces ver su verdadero rostro: el de la profunda polarización y fragmentación de la estructura productiva del mismo, provocada por la reducción y acaparamiento de los recursos destinados al fomento de la agricultura y la pesca ribereña, en favor de la construcción de una vocación turística, siempre impuesta a su población y que hoy día pretende excluirles por completo, no sólo del diseño de los proyectos de desarrollo costero, sino de cualquier tipo de participación en el aprovechamiento de los bienes naturales de su territorio.

Sin duda alguna, las familias que más afectadas se han visto son aquellas que contaban con un empleo fijo en alguno de los hoteles o comercios establecidos, quienes sin importar si había o no visitantes recibían un salario y que, por lo tanto, dependían por completo de ese ingreso para sobrevivir. Al igual que todos aquellos que durante los puentes, días festivos y periodos vacacionales habían encontrado la forma de alivianar el costo de la vida en los restaurantes rústicos, trabajando como cocineros o meseros, a través de la venta ambulante y de la oferta de diversos servicios turísticos. Todos ellos, al ver cancelada su forma de vida, han tenido que migrar hacia centros turísticos más grandes como La Manzanilla y Melaque, o bien emplearse como jornaleros agrícolas, así lo explican los siguientes testimonios:

Luis se cansó de esperar a que se arreglara el asunto y se fue a trabajar unas semanas acá cerca de Vallarta como traductor, ya ves que el si le sabe al inglés, y cuando vio que ya habían tirado Los Pericos, se convenció de que ya no iba a haber trabajo con don Javier ni en el hotel ni en el restaurante, y entonces se fue a Melaque porque lo de la traducción era temporal, y sobre todo porque sus hijos tienen que comer. Le dije: “mira Luis, si no tuviera yo a los niños, ya me hubiera ido yo a buscar trabajo, pero pues me tengo que quedar para cuidarlos”, y se fue. Trabajó primero en el kiosco, pero lo tenían ahí parado todo el día sin

comer, después en un Oxxo y creo que ahorita ya está en un restaurante.³³

Pues yo no trabajaba todo el tiempo en la playa pero en semana santa y en los puentes, me iba a trabajar al tráiler park y me aliviaba. Pero ora sí que si ya no va a haber playa, aquí se va a poner bien feo. Y pues Cosme trabaja con su hermana pero sin playa ¿quién le va a comprar? No, yo creo que yo me voy a regresar a mi tierra, allá puedo volver a trabajar en Tránsito y Marla puede ir a la escuela.³⁴

Nosotros llegamos hace doce años, somos de Nayarit pero como ni mi viejo ni yo teníamos tierras, tuvimos que salir para buscar de qué vivir. Llegamos acá y empezamos a hacer pan, y ya pronto nos dimos cuenta de que en la playa también se podía vender pero otras cosas, y empezamos con lo de la repostería. Aquí en el rancho sigo saliendo diario a vender mi bolillo, Mary me compra una parte, yo salgo en la bicicleta y en la noche vendemos aquí en la casa. Pero en la playa me iba bien, me iba yo con mi pan de plátano, de elote, con pasteles y pays y con eso ya la pasábamos mejor. No nos falta nada pero es porque gracias a dios nos gusta trabajar, eso sí, tenemos muchos gastos, porque tenemos el horno, porque pagamos renta y porque tenemos al hijo estudiando en la universidad. Y ahora con esto, tengo que ir hasta La Manzanilla a vender mis postres y pues siempre hay que gastar algo para ir hasta allá, que en el pasaje, que en un refresquito y pues está difícil. Dicen que el ése Rodenas va a construir un mega desarrollo y que no le va a dar trabajo a los de aquí del rancho, pero aunque lo diera. Seguro que a mí no me van a callar con poquito³⁵.

Hasta ahorita es que algunos están aprendiendo a trabajar en el campo, ahí andan sembrando con otros en sus parcelas o en

³³ Conversación informal con Felicitas Vargas el 24 de enero de 2011, originaria de El Rebalsito que hasta poco antes del desalojo trabajó por varios años en el Hotel Los Pericos, junto con su ex pareja Luis Velásquez quien estaba a cargo del mismo, y del restaurante del mismo nombre. Hoy día tienen 26 y 25 años respectivamente y un par de niños de 5 y 3 años.

³⁴ Conversación informal con Rosita González el 20 de agosto de 2010, a pocos días del desalojo de la bahía. Oriunda de Lázaro Cárdenas, Michoacán, en donde trabajó durante varios años como oficial de Tránsito, llegó a vivir junto con sus hijos a El Rebalsito hace unos 6 años -cuando se casó con Cosme-, en donde trabajó como empleada doméstica para algunas extranjeras que residen en el pueblo, y como ayudante de Mary, la encargada de la tienda Dicons. A seis meses del desalojo, Rosita y su familia regresaron a Lázaro Cárdenas.

³⁵ Entrevista en profundidad con doña Isabel Rojas la panadera del pueblo, el 26 de agosto de 2010. Su familia es una de las pocas que tienen a un hijo estudiando la universidad.

parcelas prestadas, unos pocos, los más jodidos le andan entrando al jornal con Pelón Torres o con los Martínez, pero se la están pasando mal esos vales, es que no están acostumbrados al trabajo en el campo.³⁶

Aunque también resultaron perjudicados quienes llegados de otros estados o de una larga estancia en Estados Unidos, habían invertido los ahorros de su vida en comprar lotes frente al mar, los acondicionaron con los servicios necesarios para recibir campistas y viajeros en casas rodantes; algunos levantaron modestos hoteles de los que dependían parcial o totalmente para sobrevivir. Igualmente los numerosos ejidatarios que compraron lotes colindantes con la playa para levantar ramadas³⁷ de palma acondicionadas para acampar; y los propietarios de los cuatro hoteles más grandes que funcionaban en ella, puesto que -pese a que la supervivencia de estos últimos se encuentra lejos de depender directamente de estas actividades-, han visto cancelada una de sus fuentes de ingresos y dañadas sus propiedades en diversos grados.

Nosotros estamos bien porque yo siempre he trabajado en el campo, pero imagínate toda esa gente que con trabajo junto su dinerito para comprarse un lote en donde poner su restaurante; a los hijos de Blás que están en el norte y que mandaron su dinero para eso; o como Julio que después de trabajar allá, llegó acá y puso El Delfín en el lote que le compro a Juana, y así de buenas a primeras verlo todo perdido. Jodidos ellos³⁸.

Por su parte, algunas de las familias que poseían comercios o restaurantes rústicos playeros, sobre todo aquellos que habiendo heredado tierras fértiles de la primera dotación del ejido, además de contar con una forma de vida basada en la combinación de la explotación de los recursos turísticos y pesqueros, continuaban cultivando y comercializando a nivel regional y estatal algunos frutos tropicales. Estas familias, después de haberse visto en posibilidad de emplear a un número significativo de personas –sobre todo en las temporadas altas del turismo-, actualmente han comenzado a optar por buscar establecer un negocio diferente, ubicado dentro del

³⁶ Conversación informal con don Andrés Vargas el 25 de enero de 2011 sobre las medidas que la gente de El Rebalsito estaba implementando para poder seguir consiguiendo en sustento diario.

³⁷ Ramada se le llama a una construcción de madera y hojas de palma de coco de aceite, que puede cumplir la función de únicamente proteger del sol, si solo tiene los soportes básicos para montar un techo plano; o bien cubrir también de la lluvia y el viento, si tiene paredes y techo de dos aguas del mismo material pero estrechamente trenzadas.

³⁸ Conversación informal con Don Andrés Vargas el 25 de enero de 2011, sobre las medidas que la gente de El Rebalsito estaba implementando para poder seguir consiguiendo en sustento diario.

pueblo o bien cerca del mismo pero sobre la carretera, e incluso en otras playas en los que se ha buscado emplear a los miembros del núcleo familiar.

Ejemplo de ello constituyen los casos de Doña Leonor Figueroa, su esposo Margarito Rosas y su hija Paty, quienes en la bahía poseían el restaurante *Rosas*, pero cuyo principal ingreso no provenía del negocio en la playa, sino de la venta de cocos, limones y algunas frutas tropicales que desde hace años han cultivado en su parcela. Por lo que en estos días, decidieron aprovechar los viajes que don Margarito de por sí tiene que hacer a Guadalajara y Autlán llevando los pedidos de cocos que sus clientes le hacen, para volver cargado de mercancías y reabrir su tienda en el pueblo, la cual tiene los más bajos precios que se puedan encontrar después de la tienda Diconsa, pero que no da sustento más que a ellos tres y de ninguna manera sustituye cabalmente lo que el restaurante implicaba, tan sólo en cuanto al número de personas que se empleaban en él.

Pues es que aquí estábamos ya nomás Paty y yo sin hacer nada, y nomás aquí en la casa y pues le dije a Margaro: “viejo, por qué no vamos abriendo la tienda otra vez aquí en la casa. Pues si orita no se puede en la playa, ya siquiera aquí como teníamos antes, podemos aprovechar los viajes del coco pa traer la mercancía, componemos, arreglamos aquí y reabrimos. El ya tiene su clientes seguros y cada mes le hablan para hacerle el pedido y pues le dije: “¡hay que aprovechar!”. Ya te digo, apenas estamos abriendo y estamos vendiendo barato, de todo el rancho sólo Mary vende más barato que nosotros, para ayudarnos también un poquito y ayudarle a la gente, pero ora sí que aquí nomás Paty y yo.³⁹

Pero otra suerte han corrido quienes aún poseyendo tierras de dotación se habían dedicado de manera casi exclusiva a las actividades relacionadas al turismo, a diferencia de aquellos que continuaron trabajando la tierra de forma sistemática, pese al incremento de visitantes en la Bahía-, para ellos la vida en la tienda o en el restaurante junto al mar constituía la única forma que habían construido para ganarse el sustento, por ello, iniciarse o volver a integrarse a las labores de la tierra y a la comercialización de sus frutos resulta ser un reto abrumador en el que en múltiples sentidos se encuentran en desventaja y, por cuestión de la edad, están lejos de poder emprender algún otro negocio, algunos de ellos así mencionan:

³⁹ Entrevista en profundidad con doña Leonor Figueroa el 29 de enero de 2011. Mary, es quien desde hace ya varios años está a cargo de la tienda Diconsa de la comunidad.

Ahora sí, se ve que Blás anda de campesino, antes ahí nomás se la iba llevando con lo que Julia sacaba del restaurante y de lo que él sacaba si vendía unas cajas de limones, o de los cocos que vendían en el restaurante. Pero ahora sí, ahí lo andas viendo con Chón macheteando el zacate y sembrando su pastura en su pedazo del cerro, y jamaica, maíz, frijol y ajonjolí en el potrero. Hoy fui a buscarlo temprano en la mañana, pero Toño me dijo que andaba en Vallarta vendiendo el coco. Ora sí que le anda batallando ese vale, tenía rato, pero porque no le sabe⁴⁰.

Ya te digo que andaba en Guadalajara con Ramiro, nos fuimos desde el viernes a vender el coco a Puerto Vallarta junto con Julia, y luego a Guadalajara ya nomás con Ramiro. Nos fue más o menos mejor en Puerto Vallarta porque ahí la gente va caminando y se detiene a tomarse su coco, y ya si quiere después se lo abrimos y se lo arreglamos. Pero en Guadalajara hay que tenerlo todo ya arreglado porque los de los coches van avanzando rápido. De todas maneras está difícil, porque no tenemos un cliente fijo en ningún lado y siempre hay que andar buscándole⁴¹.

Por su parte, los pescadores que lograron conservar o rescatar sus equipos tras la llegada de la policía, han procurado continuar accediendo al mar a través de diversas vías y estrategias, aunque las jornadas no siempre resulten ser exitosas.

El equipo liderado por Chito, El Tiburón Martínez, por ejemplo, habitualmente formado por tres tripulantes que lo incluyen a él y a sus dos hermanos, consiguió que se les permitiera la entrada al mar a través de la playa privada de El Tecuán, bajo las condiciones de emplear la panga y el motor del vigilante de la propiedad y de llevar un cuarto pasajero a bordo. Sin embargo, la entrada al mar por esta vía no siempre es segura, la playa es peligrosa y llevar un cuarto tripulante representa para los hermanos la reducción del producto al momento de la repartición.

Algunos otros, sobre todo aquéllos que a diferencia de *Los Conejos* no poseen los recursos económicos suficientes como para invertir en combustible y desplazarse diariamente con pangas, trasmallos y motores hasta La Manzanilla o alguna otra playa

⁴⁰ Conversación informal con don Andrés Vargas el 25 de enero de 2011, sobre las medidas que la gente de El Rebalsito estaba implementando para poder seguir consiguiendo en sustento diario. Blás Carrizales es su sobrino.

⁴¹ Conversación informal con Blás Carrizales el 29 de enero de 2011. Blás formó parte de la primera generación de pescadores de El Rebalsito de Apazulco, es ejidatario de ampliación por derecho propio, pero también posee tierras en la dotación del mismo heredadas de su padre.

cercana y segura, para desde ahí embarcarse y salir a pescar, usan La Vena de los Ángeles para llegar al mar, aunque para acceder a ella haya que recorrer un amplio tramo a través de la laguna en el que, por su baja profundidad, muchas veces resulta necesario salir de la panga para empujarla y hacerla avanzar, lo que ha ocasionado un par de lesiones de espalda entre los socios de la cooperativa:

Si Enrique había estado saliendo a pescar por la laguna, pero míralo ahorita anda todo fajado. En una de éstas que tuvo que bajarse para empujar la panga desde el agua se chingó la espalda y le dijeron que tenía que guardar reposo, pero ve, ahí anda. El Tiburón está saliendo por el Tecuán y *Los Conejos* ya se están acomodando en La Manzanilla, pero es que ellos mueven dinero y no les importa andar gastando gasolina para llegar hasta allá y de ahí a la zona de pesca⁴².

En tanto que los miembros del grupo familiar de *Los Conejos*, que hasta antes del desalojo sobrevivían del comercio en la playa y en el pueblo del turismo, a través de restaurantes rústicos y de los servicios que daba la cooperativa de la renta de las tierras de dotación que heredaran de su padre, así como de la pesca, optaron –por lo menos tres de ellos- por buscar establecer nuevos restaurantes en La Manzanilla, una playa situada unos diez kilómetros al sur de Tenacatita. En El Rebalsito un *Conejo* abrió un minisuper; otro conservó la pescadería; otro los viveros de tilapia, junto a los que levantó un restaurante; uno más la ferretería y, finalmente, entre tres y seis de ellos continuaron con la pesca accediendo al mar por La Manzanilla.

Por otro lado, hay quienes incluso sin tener una necesidad tan apremiante, contando con buenas tierras para la labor agrícola o con oficios sin relación alguna con la actividad turística, decidieron aceptar diversos empleos que a pocos meses del desalojo la Policía Estatal comenzó a ofrecer a la población de El Rebalsito, lo que, como veremos más tarde, ha ocasionado una ruptura aún mayor del tejido social. Las personas comentan entre ellas a quienes consideran “traidoras” por emplearse con los policías:

Felis tiene influencias allá adentro, allá se pasó el año Nuevo con los policías. Ya ves que doña Gaby dejó su trabajo en la

⁴² Entrevista en profundidad con Socorro Amador, viuda de Sabino Barragán uno de los primeros socios cooperativistas, madre de un par de hijos pescadores y propietaria del restaurante Socorro, el 28 de enero de 2011 en la casa de su hijo en el Rebalsito de Apazulco, a casi seis meses de haber sido desalojados de su casa en la playa, donde habitualmente residían.

escuela y en la cenaduría por seguir al marido. Primero vinieron aquí [los policías] a ofrecerle a Enrique el trabajo, que le iban a comprar todo lo que sacara y le iban a pagar doscientos pesos diarios, pero no quiso. Y ya luego fueron a buscar a Chilo y él sí se fue, por eso ya ni vienen para acá. Y ahora anda de pescador y doña Gaby está en la tienda de Alejandra, pero ya viven allá. Antes todo el pueblo quería a la Felis, pero ahora anda ahí paseándose con sus amigos los policías en sus camionetas, y como que ya la gente no la quiere igual. Igual Piri, tan buena cena que arreglaba su mujer y bien que vendían en la cenaduría, ¿qué tenía que irse a trabajar a la playa? Nadie volvió a comprarle cena.⁴³

Es de llamar la atención la diversidad de respuestas implementadas por la población para continuar procurando el sustento diario familiar ante el desalojo. Pues mientras que en la mayor parte de ellas se observa un fuerte rechazo a la presencia de la policía en la playa y la preferencia por buscar otras alternativas antes que servir a quienes los echaron de sus lugares de trabajo, aunque eso implique la precarización de la economía familiar y un mucho mayor esfuerzo, en algunos de los casos contrarios parece operar un cierto sentimiento de hartazgo de la situación política local, dominada por un pequeño grupo de ejidatarios fuertes entre quienes destacan Filemón García Luna *La Víbora*, de más de ochenta años, y Cuauhtémoc *Pelón* Torres, su inmediato sucesor, quién ha provocado sentimientos de gusto frente al despojo entre parte de la población, a quienes les parece fácil el emplearse de nuevo en la playa, como lo que manifiestan algunos entrevistados:

Yo por los que lo siento es por toda la gente que venía para acá, como los gringos y los canadienses que de verdad aprecian lo que hay aquí y disfrutaban la playa, pero me da gusto por los de aquí, porque todos son iguales, ya ves, cuando le quitaron la parcela a mi papá nadie dijo nada; cuando nos fueron a quemar allá en la playa igual; y cuando se salió el mar, Adán se quedó el cayuco de mi papá, lo repintó y dijo que era de él. Todos nomás andan buscando su propio beneficio. Y la verdad es que me hace

⁴³ Entrevista en profundidad con Socorro Amador el 28 de enero de 2011. Chilo Vargas y su mujer Gaby, son primos de Felicitas Vargas *Felis*. Y fueron ellos (Chilo y Gaby) junto con El Chacalero, los primeros que comenzaron a trabajar para la Policía Estatal. Felis, trabaja en ocasionalmente cocinando para los mismos, por lo que ha podido –como todos aquellos que se han sumado a las labores en la playa-, tener un mayor acceso a la playa.

falta el dinero, pero no me he ido a trabajar de fijo a la playa porque no quiero que le hagan malas caras a mis hijos.⁴⁴

Yo como los perros, a los diez días de nacido abrí mis ojitos y me di cuenta que con esta bola de pendejos la playa nunca iba a ser de nosotros. Pero ellos siguen ahí aferrados a que quieren la playa y que quieren la playa, ¡Ni volviendo a nacer van a abrir los ojos!. Son más pendejos que la burra que tumbó a la virgen, por eso doña Gaby se vino conmigo también.⁴⁵

Ahora, en cuanto al sentido que han tomado las relaciones tanto al interior de la cooperativa, como entre el sector política y económicamente dominante del ejido y quienes habían encontrado en el espacio costero, una forma de vida alejada del jornal agrícola. Podemos decir que tras la cancelación de dichas actividades o su casi desaparición, el poder del grupo familiar de *Los Conejos* sobre el resto de los cooperativistas se ha reforzado. Pues son los únicos que tienen los recursos económicos suficientes para desplazarse diariamente -en varias ocasiones-, e ir a pescar hasta La Manzanilla; quienes controlan el acceso a los beneficios de los financiamientos otorgados por el gobierno estatal a la cooperativa, así como al mercado de productos pesqueros a nivel local. No obstante, el resto de los socios continúan disputándole a aquéllos el acceso a los créditos para adquirir equipo, en un intento por continuar -de alguna forma- con sus actividades como pescadores, y comenzar a recuperar lo perdido en la laguna costera, que también quedara dentro del predio resguardado por la Policía Estatal.

Pero a nivel ejidal, el poder que los socios de la Cooperativa Pesquera podrían haber tenido en algún momento, para organizarse con el resto de los trabajadores, comerciantes, restauranteros y hoteleros de la bahía, y ganar la disputa a nivel local por la solicitud de su concesión. Hasta el momento, como desde casi siempre, se ha visto entorpecido -entre otras cosas- por el reforzamiento de prácticas individualistas y excluyentes por parte de los miembros de la mesa directiva del ejido, entre quienes se

⁴⁴ Conversación informal con Felicitas Vargas el 25 de enero de 2011. Don Andrés Vargas, su padre, fue fundador del ejido y despojado de sus tierras en 1983 tras falsa acusación de abandono de parcela, en la que algunas personas del ejido atestiguaron en su contra; posteriormente, después de haber presidido el período de mayor productividad de la Cooperativa Pesquera, se hizo pescador libre y fundó la colonia de pescadores en la bahía de Tenacatita. No recuperó nunca el cayuco con el que trabajaba tras el temblor de 1994.

⁴⁵ Conversación informal con Chilo Vargas el 26 de enero de 2011 en la bahía de Tenacatita.

encuentran algunos de los personajes que “más han dañado al ejido buscando su propio beneficio, y convertido la vida de muchas gentes en un verdadero infierno”.⁴⁶

Estos últimos fueron, los que una vez consumado el desalojo, tomaron bajo su cargo el asunto de la defensa de la playa y los terrenos costeros en contra del capital privado. Y tras dieciocho años de hacer caso omiso a la demanda de solicitar la concesión de la bahía a nombre del ejido, se comunicaron con Gregorio Vélez, representante de la CNC en la costa de Jalisco; con el licenciado Reséndiz, abogado defensor del grupo familiar de *Los Conejos*; y con Ivan Zárate, titular del jurídico del Ayuntamiento de La Huerta, quienes en conjunto comenzaron a implementar una estrategia de desmovilización y participación de la población en el proceso de defensa de su territorio, jugando el juego de las apariencias, en el que por ahora unos pretenden estar canalizando las demandas populares y los otros esperando con confianza que la solución llegue de quienes siempre los han perjudicado.

3.3. El auge del turismo masivo.

El incremento y diversificación de las de alternativas laborales construidas por la población de El Rebalsito de Apazulco, a través del aprovechamiento de los recursos turísticos y pesqueros sobre los que el sector dominante del ejido no tenía control, marca el inicio, en el contexto de los primeros años que siguieron a la ejecución del Plan *Costalegre*, de los conflictos por la tierra en cuestión del auge del turismo masivo. Es 1989 el año en que dicho Plan entra en vigor, sin embargo, no será sino hasta cinco años más tarde, en 1994, que las mejoras en las vías de comunicación terrestre comenzarían a tener un efecto significativo sobre los flujos de viajeros que arribaban a la bahía y, en función de ello, en el incremento y progresiva diversificación de las actividades asociadas al turismo, pero sobre todo, en las relaciones de poder imperantes en el ejido, en tanto que esto socavó las bases en las que se hallaba fundado su dominio.

Durante los años que siguieron a la construcción del camino asfaltado que lleva hasta la mismísima Tenacatita, se gestó la crisis. En este periodo, los actores se fueron posicionando a favor de las actividades asociadas al turismo masivo, regional y nacional, mismas que se consolidaron como las principales opciones laborales en el

⁴⁶ Conversación informal con Andrés Vargas, sobre aquello a lo que se dedica la gente de El Rebalsito, el 23 de noviembre de 2009.

ejido. Lo anterior traería consigo una creciente escasez de trabajadores locales para las labores agrícolas a jornal, así como una mayor independencia política y económica de la población respecto del sector dominante.

Entretanto, diversas acciones reparadoras fueron puestas en marcha como mecanismos de regulación del conflicto, caracterizados por abonar a la obstaculización tanto del logro de las metas de los sectores pesquero y turístico del ejido, como del aseguramiento del espacio de trabajo y de la continuidad de las actividades productivas de la mayor parte de la población del mismo.

Es en ese sentido como se entienden las siguientes acciones realizadas por las autoridades ejidales: la constante negativa ante las demandas de solicitar la concesión de la ZFMT de la bahía de Tenacatita y de la ampliación del acceso al agua corriente hasta la playa; el fomento de un ideal de desarrollo turístico que, en el fondo, pretende excluir a la población local de cualquier decisión o beneficio; la siembra de conflictos y malos entendidos entre los ejidatarios, por la duplicación de títulos de propiedad; y que en el último momento, una vez consumado el desalojo anunciado por dieciocho años, este grupo haya tomado en sus manos la defensa del territorio costero.

Ahora, esta última acción llevada cabo por el sector dominante del ejido, ha traído consigo la escisión del grupo de ejidatarios pescadores, comerciantes y restauranteros, en el sentido de que han optado por permanecer a un lado del proceso de defensa de los terrenos costeros, con ello se cerraría el ciclo de este periodo conflictivo, en el que la disputa por la diversificación laboral, con base en la posibilidad del aprovechamiento de los recursos pesqueros y turísticos, constituyó en la arena ejidal la forma principal de lucha y resistencia por defensa de la libertad política y económica de quienes continuaban manteniendo una actitud crítica y de oposición al cacicazgo local.

CONCLUSIONES.

En cuanto a las formas de violencia ejercidas por parte del sector dominante del ejido en contra de la mayor parte de su población durante el proceso del conflicto,

claramente podemos observar el predominio de la violencia simbólica sobre la física, aunque de ninguna manera esta última ha sido desdeñable. Las golpizas propinadas a varias personas, tras hacer explícito su desacuerdo ante la asamblea ejidal, al igual que por lo menos un par de difuntos están para atestiguarlo.

No obstante, domina el empleo del lenguaje en la elaboración de discursos que legitiman y fomentan la posibilidad de tergiversar, ocultar, desviar o desacreditar la información relevante para el grupo, a través del engaño con el fin de beneficiarse de la imposición de una forma particular de ver la vida, con la que el desplazamiento de la población local de sus territorios queda justificada en pos de una idea de desarrollo que presenta a aquéllos como incapaces para explotar sus recursos en el sentido al que apunta el Plan *Costalegre*. Pero también para limitar, coartar o restar valor y legitimidad a los intentos de organización y de participación de la población, al construir a sus actores como personas que carecen de los conocimientos necesarios para tomar parte en el proceso del diseño de la estrategia de defensa de su territorio con el objeto de reafirmarse a la cabeza del mismo.

En cuanto a estas formas simbólicas de ejercer la violencia, mucho más sutiles, poderosas y constantes, durante el mes que siguió al desalojo de la bahía de Tenacatita, pudimos observar que operaron el desconocimiento de los saberes locales y de la tradición oral, frente a la sobrevaloración del conocimiento occidental y su código escrito; al igual que la desvalorización de las prácticas y conocimientos de pescadores y agricultores del ejido. Esto ha permitido el reforzamiento de la superioridad del grupo local dominante que dirige y limita la participación de los directamente agraviados con el desalojo, ya que la mayor parte de éstos no se encuentran familiarizados con la tradición escrita que permea las instituciones de la sociedad dominante, y en este caso en particular, con los procesos legales que implica la defensa jurídica que las autoridades han emprendido.

Asimismo, el que el sector dominante juegue a la canalización de las demandas del pueblo, tras haber sembrado un sinfín de conflictos y altos grados de desconfianza entre los ejidatarios, a través de la duplicación de los títulos de propiedad de lotes agrícolas, urbanos y costeros, ha hecho lo propio en la obstaculización de los intentos organizativos, logrando con ello el desgaste económico y moral de los afectados.

Como se puede ver, a nivel local los principales actores que se enfrentaron por la diversificación de las actividades productivas, estuvieron dados por el sector dominante del ejido, y por los sectores pesquero y turístico del mismo.

Sin embargo, los actores que en el proceso ejercieron la violencia en contra de la población rebalsiteña no se limitaron a los de la esfera ejidal, en él tuvieron cabida la iniciativa privada, que a través de la amenaza y la intimidación intentó por varios años apoderarse de los terrenos costeros de la localidad, ocupándolos de manera violenta en numerosas ocasiones por varios días, hasta la llegada del desalojo que por ahora parece definitivo. Al igual que el representante regional en la costa de Jalisco de la CNC, Gregorio Vélez, quien en numerosas ocasiones hizo uso de la palabra para legitimar las decisiones de los miembros de la Mesa Directiva del ejido; así como el gobierno municipal, que bajo pretexto de evitar una confrontación entre los sectores dominante y subordinado del ejido, ha invitado a los segundos a dejar de reunirse y a esperar a que por obra del Jurídico del Ayuntamiento, la playa vuelva a sus manos, sin que tengan que mover un dedo.

Ahora, en cuanto a las formas de resistencia, podemos observar que la edificación de medios de vida alternativos, alejados del sistema de producción agrícola caciquil y de las relaciones de dependencia, así como la reiterada negativa por parte de los ejidatarios hacia la venta de los terrenos costeros del ejido constituyeron, durante los dieciocho años de análisis, las principales actitudes de defensa que en el campo económico adoptó la población para enfrentarse explícitamente al sector dominante del ejido.

La preferencia por recurrir a los bienes costeros naturales, pese a las dificultades para sostener las actividades relacionadas al turismo y a la pesca, en un contexto de constante violencia y de escasez de recursos pesqueros, daría pie a una confrontación directa y cotidiana que en determinadas coyunturas, cada vez que hubo ataques o intentos por privatizar la principal de las bahías del ejido, se vería acompañada de otras formas de franca oposición que reiteraron a través de los años el deseo de la población de conservar para sí los terrenos costeros.

En este sentido, la transformación de la Sociedad Cooperativa de Producción Pesquera Tenacatita de Rebalsito,⁴⁷ la que fuera por diez años el mejor intento organizado por modificar la lógica de las relaciones de poder al interior del ejido, en un simple grupo de permisionarios formado primordialmente por los miembros de una familia que terminó por mantener para sí el registro de la misma, constituyó el medio a través del cual el sector dominante del ejido logró contrarrestar los efectos económica y políticamente liberadores que las actividades relacionadas a la pesca estaban produciendo y que ponían en riesgo las estabilidad de las bases en las que se encontraba asentado el orden local.

Esa transformación no podría haber tenido lugar, si el grupo dominante no hubiera puesto en marcha una serie de mecanismos basados en el accionar de múltiples relaciones de dependencia económica y patronazgo, establecidas entre sus miembros y muchos de los socios fundadores de la cooperativa. Lazos que permitirían a los primeros comenzar a manipular el sentido de las decisiones tomadas en la asamblea de pescadores, así como imponer a Francisco Alvarado, *El Conejo*, en su presidencia para asegurarse de que todo esfuerzo colectivo de trabajo sería obstaculizado. Ocasión en la que el dominio del grupo caciquil se hizo claramente visible, en torno a la serie de formas políticas y coercitivas que fueron empleadas para lograr la desarticulación de los cooperativistas.

No obstante, el proceso de desarticulación de los socios no representó un camino fácil, múltiples fueron los intentos organizativos que en distintas ocasiones implementaron los pescadores más reacios a volver al jornal agrícola para evitar regresar al sistema de explotación, dependencia económica y lealtad política a los caciques que durante veinte años había controlado al ejido.

Sin embargo, con el pasar de los años dichos esfuerzos fueron mermando su carácter colectivo y transformador e incorporando paulatinamente el valor del bienestar individual.

⁴⁷ La S.C.P.P. surgió a principio de los años setentas, ofreciendo una alternativa de trabajo a gran parte de los hombres y jóvenes de El Rebalsito de Apazulco, quienes -cansados del miserable jornal agrícola y de la explotación a manos de los caciques- se integraron a las labores del mar, conformando durante los primeros diez años de vida cooperativa, un fuerte grupo en donde la solidaridad y la camaradería constituyeron los principales vehículos para la generación tanto del conocimiento mismo, como del ambiente de libertad propicio para el aprendizaje colectivo no sólo en cuestión de las artes de pesca y la navegación, sino en la exploración de formas nuevas de relación y organización comunitaria.

Ahora, aunque el cacicazgo continúa controlando políticamente al ejido, la población ha expresado su resistencia tomando en cuenta tanto las fuerzas que se encuentran inmersas en el conflicto, como su propia situación en una serie de relaciones asimétricas. Decidiendo en su mayoría no participar en el proceso de defensa del territorio, que hasta el momento han encabezado los miembros del grupo caciquil.

Habrá que seguir de cerca las negociaciones que estos momentos realizan los actores afectados por el despojo de los territorios costeros, no sólo los habitantes de El Rebalsito, sino los habitantes de las franjas costeras de la Costa del Pacífico, en donde tanto ejidos como pequeñas comunidades se enfrentan a los intereses del capital turístico e inmobiliario, y en los que generalmente gracias al control y el poder que ejercen los caciques locales y a la corrupción en los distintos niveles de gobierno, logran apropiarse de terrenos costeros mediante expropiaciones o a través de amenazas que pronto se convierten en desalojos.

BIBLIOGRAFÍA.

- ADAMS, Richard. *Energía y Estructura. Una teoría del poder social.* FCE, México 1983.
- ACERENZA, M. A. (1998), *Administración del Turismo*, Vol. 1 y Vol. 2, México, Trillas.
- Agenda 21 para el Turismo sostenible, Calviá. Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid. Disponible en [Ehttp://habitat.aq.upm.es/dubai/98/bp438.html](http://habitat.aq.upm.es/dubai/98/bp438.html).
- ALCÁNTARA Ferrer, Sergio, Introducción. En, Sergio Alcántara Ferrer y Enrique Sánchez Ruiz (comps.), *Desarrollo rural en Jalisco: contradicciones y perspectivas.* El Colegio de Jalisco. Guadalajara. 1985.
- ALDANA Rendón, Mario. La cuestión agraria en la costa de Jalisco. En, *Estudios Jaliscienses* No. 2 Noviembre de 1990. UdG- INAH.
- ALEMÁN Ramos, Lilia. *El campesino- pescador en los humedales de Tabasco. 1950- 1990.* Tesis para obtener el grado de Maestro en Desarrollo Rural. UAMX Marzo 1992.
- ALONSO, Jorge. De la política local a la política global: un reto en el análisis de la antropología política (Notas para la discusión), en *Poder y Dominación. Semanario sobre Antropología Política, UNESCO- EL COLEGIO DE MÉXICO- FLACSO.* México, D.F., 17- 21 de junio, 1985.
- AGUILAR, Miguel A, *Psicología social del turismo, Ciudades* num.23, julio-septiembre 1994, RNIU, México.

- ARAUJO Paullada, Gabriel. Algunos elementos de la propuesta de Michel Foucault en torno a la definición de poder. Poder como relación y como ejercicio. Alrededor de la definición de sujeto. En Aproximaciones a la relación de subjetividad y poder. Cuadernos TIPI 1 UAMX. CSH, Departamento de Educación y Comunicación. México, D.F., 1995.
- ARIAS, Patricia, Nueva Rusticidad Mexicana. CONACULTA. México, 1992.
- ÁVILA, Ricardo, “Sobre el progreso y el desarrollo”, en Progreso y desarrollo, Colección Estudios del Hombre, Universidad de Guadalajara. Guadalajara, 2007.
- BARTRA, Roger. Campesinado y poder político en México. En Roger Bartra et. al, Caciquismo y poder político en el México rural. Siglo Veintiuno Editores y el Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM. México, 1978.
- BARKIN, David, Hacia una comprensión de la nueva ruralidad. Ponencia presentada en el 3er Congreso Los Actores Sociales Frente al Desarrollo Rural. AMER. Zacatecas del 3 al 6 de junio de 2001.
- BONFIL Batalla, Guillermo, “Pensar nuestra cultura”. Alianza Editorial. México, 1991.
- BOURDIEU, Pierre. Razones Prácticas. Sobre la teoría de la acción. Anagrama, Barcelona, 1997.
- . Intelectuales, política y poder. Editorial Universitaria de Buenos Aires, Buenos Aires, 2000.
- . ¿Qué significa hablar. Economía de los intercambios lingüísticos. Akal Universitaria. Maqueta RAG.
- CALVO, Pilar y Roger Bartra. Estructura de poder, clases dominantes y lucha ideológica en el México rural. En Roger Bartra et. al, Caciquismo y poder político en el México rural. Siglo Veintiuno Editores y el Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM. México, 1978.
- CASTELLS, Manuel, “El Surgimiento de la Sociedad de Redes”. En, La era de la información Economía, Sociedad y Cultura Capítulo 6 Vol.1. Siglo XXI. 2002.
- CASTILLO Berthier, Héctor. El Zar de la basura: caciquismo en la Ciudad de México. Veredas 13, Segundo semestre de 2006.
- CASTILLO C., Carlos M. El proyecto de colonización de la Costa de Jalisco. Primera Etapa 1944- 1947. Estudios Sociales No. 11 Revista cuatrimestral del Instituto de Estudios Sociales. Mayo. Agosto 1991.
- CHONCHOL, Jacques. La Reforma Agraria en América Latina. En, John D. Vargas (coord.), Proceso agrario en Bolivia y América Latina. Plural Editores. La Paz, Bolivia. 2003.
- DE LEÓN Arias, Adrián, “La Política Económica y las transformaciones en los procesos de producción agrícola en Jalisco. Un análisis en tres comunidades rurales”. En, Sergio Alcántara Ferrer y Enrique Sánchez Ruiz (comps.), Desarrollo rural en Jalisco: contradicciones y perspectivas. El Colegio de Jalisco. Guadalajara. 1985.

- DREYFUS y Rabinow, Michel Foucault: más allá del estructuralismo y la hermenéutica. Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1988.
- DE VRIES, Pieter. "The Performance and Imagination of the Cacique: Some Ethnographic Reflections from Western Mexico." Alan Knight & Wil Pansters, ed., *Caciquismo in Twentieth-century Mexico*, London: Institute for the Study of the Americas, 2005.
- FOUCAULT, Michel, El sujeto y el poder. En, Dreyfus y Rabinow, Michel Foucault: más allá del estructuralismo y la hermenéutica. Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1988.
- GARCÍA Canal, María Inés. Espacio y poder: el espacio en la reflexión de Michel Foucault. UAMX-CSH, Departamento de Política y Cultura. México D.F. 2006
- GUINSBERG Blank, Enrique. Medios masivos, control social y persuasión. Anuario de investigación UAMX- CSH, Departamento de Educación y Comunicación. México D.F. 2003.
- HERNÁNDEZ, Benjamín, La reforma del ejido en México, el acceso a la tierra y su impacto en la organización social. Ponencia presentada en el 3er Congreso Los Actores Sociales Frente al Desarrollo Rural. AMER. Zacatecas del 3 al 6 de junio de 2001.
- HIERNAUX, Daniel, (comp.) Teoría y praxis del espacio turístico, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco. México. D.F. 1989.
- HIERNAUX, D. La promoción inmobiliaria y el turismo residencial: el caso mexicano. *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*. Barcelona: Universidad de Barcelona, 1 de agosto de 2005, vol. IX, núm. 194 (05). <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-194-05.htm> [ISSN: 1138-9788]
- IBARRA, Pedro, "Participación Política y desarrollo Humano", en Ensayos sobre el desarrollo humano, cooperación y desarrollo. Icaria. Barcelona, 2001.
- KAY, Cristóbal. "Enfoques sobre el desarrollo rural en América Latina y Europa desde mediados del siglo XX", en La enseñanza del desarrollo rural. Enfoques y perspectivas. Pontificia Universidad Javeriana. Facultad de Estudios Ambientales y Rurales. Colombia, 2007.
- LANDER, Edgar, "América Latina: historia, identidad, tecnología y futuras alternativas posibles" en El límite de la civilización industrial, Nueva Sociedad. Caracas, 1995.
- LÓPEZ Álvarez, María Guadalupe del Socorro. Poder, desarrollo y medio ambiente en el ejido forestal ·El Largo· y sus anexos. Chihuahua (1971- 1994). Tesis para optar por el grado de Maestra en Desarrollo Rural. UAMX. Abril, 1996.
- MARTÍNEZ Vázquez, Víctor Raúl. Despojo y manipulación campesina: historia y estructura de dos cacicazgos del Valle del Mezquital. En Roger Bartra et. al, *Caciquismo y poder político en el México rural*. Siglo Veintiuno Editores y el Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM. México, 1978.

- PALACIOS Lara, Juan José. La integración regional y el nuevo paradigma de desarrollo. En, Sergio Alcántara Ferrer y Enrique Sánchez Ruiz (comps.), Desarrollo rural en Jalisco: contradicciones y perspectivas. El Colegio de Jalisco. Guadalajara. 1985.
- PARÉ, Luisa. Caciquismo y estructura de poder en la Sierra Norte de Puebla. En Roger Bartra et. al, Caciquismo y poder político en el México rural. Siglo Veintiuno Editores y el Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM. México, 1978.
- _____ El problema de la tenencia de la tierra en México. ¿Mito o realidad?. En, Jorge Zepeda Patterson (editor) Las Sociedades Rurales Hoy. El Colegio de Michoacán-CONACYT. México, 1988.
- QUIJANO, Aníbal, “Modernidad, identidad y utopía en América Latina” en Imágenes desconocidas: La modernidad en la encrucijada posmoderna, CLACSO. Buenos Aires, 1998.
- RÁMIREZ Saiz, Juan Manuel, Turismo y medio ambiente: el caso de Acapulco. En Teoría y praxis del espacio turístico, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco. México. D.F. 1989.
- RAMÍREZ Sevilla, Luis, Caciquismo y Miseria Rural: intereses y conflictos en una comunidad ejidal de la costa sur de Jalisco. Tesis de licenciatura, México, 1989. Departamento de Antropología, Universidad Autónoma Metropolitana –Unidad Iztapalapa.
- Fuego en el paraíso: Turismo y conflictos en las tierras pródigas. En, RELACIONES. Estudios de Historia y Sociedad. El Colegio de Michoacán. Zamora. Primavera de 1992.
- RELLO, Fernando, Pobreza e instituciones rurales: un enfoque para analizar sus vínculos. Ponencia presentada en el 3er Congreso Los Actores Sociales Frente al Desarrollo Rural. AMER. Zacatecas del 3 al 6 de junio de 2001.
- RODRÍGUEZ Batista, María, El Reparto Agrario en Jalisco: dos administraciones postcardenistas, 1940- 1952. En Sergio Alcántara Ferrer y Enrique Sánchez Ruiz (comps.), Desarrollo rural en Jalisco: contradicciones y perspectivas. El Colegio de Jalisco. Guadalajara. 1985.
- La integración de la Costa de Jalisco. En Estudios Sociales Núm.11 Revista cuatrimestral del Instituto de Estudios Sociales. Mayo-Agosto 1991.
- RODRÍGUEZ, Roberto , Interacción entre la pesca y el turismo en Bahía de Banderas.En estudios jaliscienses Núm. 16 Revista cuatrimestral del Instituto de Estudios Sociales. Mayo. Agosto 1994.
- SALAS Stevanato, Adriana. La Nueva Ruralidad en los Estudios Territoriales en México. VII Congreso Latinoamericano de Sociología Rural.
- SÁNCHEZ González, José. El ejido jalisciense- problemas y perspectivas. En, Sergio Alcántara Ferrer y Enrique Sánchez Ruiz (comps.), Desarrollo rural en Jalisco: contradicciones y perspectivas. El Colegio de Jalisco. Guadalajara. 1985.

- TURNER, Victor. *Dramas, Fields and Metaphors, Symbolic Action in Human society*. Cornell University Press. London, 1974.
- _____. *La Selva de los Símbolos, aspectos del ritual ndembu*. Siglo Veintiuno Editores. España, 1980.
- VALENZUELA, Basilia, *El desarrollo regional en la costa de Jalisco*. En *estudios jaliscienses* num.16, mayo1994.
- VARELA, Roberto. *Expansión de sistemas y relaciones de poder*. Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa. México, 1984.
- VELASCO Santos, Paola. *Por la buena o por la mala. El Estado y la lucha por la tierra en Santa María Tonantzintla, Puebla. Una historia ejidal*. Tesis de licenciatura. Cholula, Puebla, 2005. Universidad de las Américas Puebla.
- VILLORO, Luis. “Características del Pensamiento Moderno” en *El pensamiento moderno. Filosofía del Renacimiento*. FCE. México, 1992.
- YÁNEZ, Agustín, *La Tierra Pródiga*, FCE. México, 1985.
- CASTILLO, Alicia, Godínez Carmen, et al. *El bosque tropical seco en riesgo: conflictos entre uso agropecuario, desarrollo turístico y provisión de servicios ecosistémicos en la costa de Jalisco, México*. DIC 2009, VOL. 34 N° 12, (844-850) *INTERCIENCIA Revista de Ciencia y Tecnología de América*. En <http://www.scielo.org/ve/pdf/inci/v34n12/art04.pdf>
- HIERNAUX, D. *La promoción inmobiliaria y el turismo residencial: el caso mexicano*. *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*. Barcelona: Universidad de Barcelona, 1 de agosto de 2005, vol. IX, núm. 194 (05). <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-194-05.htm> [ISSN: 1138-9788]